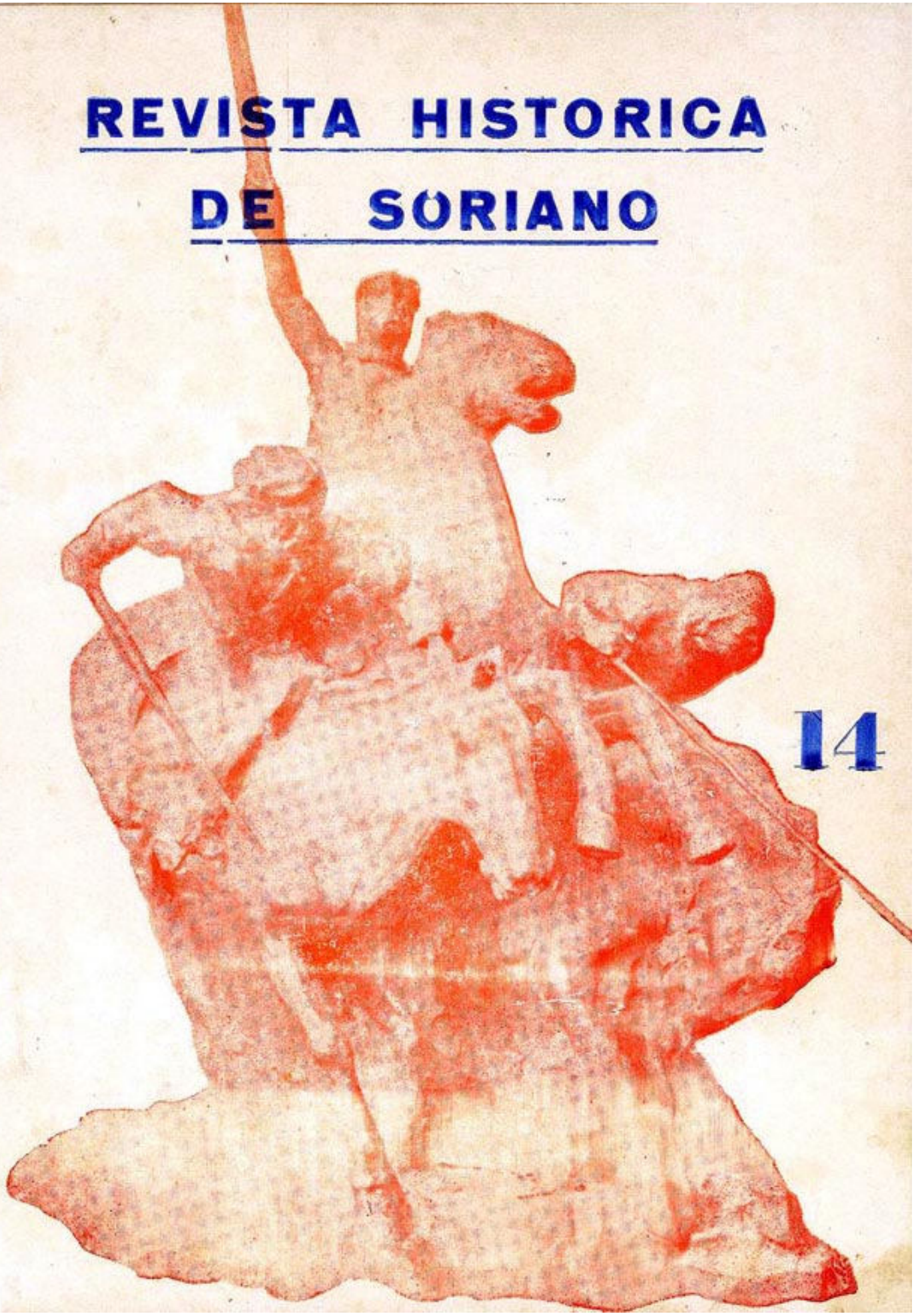
REVISTA HISTORICA DE SORIANO



14

índice

— EDITORIAL 1
— SORIANO A TRAVES DEL TIEMPO 2
— MERCEDES EN 1872 6
— IDIARTE BORDA Y LOS ANONIMOS 10
— UN SIGLO Y MEDIO DE CULTURA EN SORIANO 14
— UN HISTORICO RELOJ DE SOL 22
— GALARZA 24
— MARINO C. BERRO, DEFENSOR DE VILLA SORIANO 36
— MARIANO B. BERRO, HOMENAJEADO EN LONDRES 40
— EUSEBIO GIMENEZ VISITA MERCEDES . 41
— EL TRISTE DESTINO DEL HOTEL NAVARRO 45

BANCO DE SORIANO

Unico Banco Local

Compañía Uruguaya de Bebidas sin Alcohol

C. U. B. S. A.

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

AUSPICIADA POR EL
Instituto José María Campos

* * *

Redactores Responsables:
Washington Lockhart
Roosevelt 924 Mercedes

* * *

Administrador: **Esther Chacón**. - 25 de Mayo y Doctor Ferrería.

* * *

EN ESTE NUMERO:

—GALARZA DESPUES DE 1904.
—HISTORIA DE LAS LETRAS Y ARTES.
—UN RELOJ DE SOL HISTORICO.
—LOS ANONIMOS A IDIARTE BORDA.
—LOS PRIMEROS AUTOS.
—SORIANO COLONIAL: RESUMEN HISTORICO.
Y OTROS ARTICULOS.

MARZO DE 1967
N.o 14

Una nueva etapa

Reiniciamos nuestro contacto con los lectores con la conciencia de estar comenzando una etapa en la que podremos ir brindándoles trabajos de renovado interés. Se basa esta creencia en el valiosísimo material que hemos podido reconocer y ordenar de la documentación extraída del Archivo General de la Nación, en Buenos Aires, la que nos permite completar una visión clara y minuciosa del Soriano colonial, a través de miles de páginas de indudable significación y pródigas en episodios reveladores de la época. Podremos ahora, y a esa tarea estamos ya abocados, ofrecer esa "Historia de Soriano" que siempre pensamos que debíamos proponernos, como culminación de nuestros esfuerzos por rescatar la verdad del pasado de esta tierra. Tal vez habrá de cambiar en algo la índole de la "REVISTA HISTORICA DE SORIANO", pues ya no nos ocuparemos tanto de episodios aislados, cuya significación suele no apreciar el lector que desconoce las circunstancias que los rodearon, sino que la mayor parte de nuestro esfuerzo se centrará en ir dando una historia general desde los orígenes conocidos hasta el momento en que vivimos. La tarea nos apasiona, y esperamos que satisfaga la curiosidad y el afán de saber de nuestros lectores. En este Nº 14 y en el Nº 15, daremos fin al trabajo sobre Galarza, completando dichas entregas con otros varios artículos de interés .Y en el Nº 16 daremos comienzo a la "Historia de Soriano", a la cual dedicaremos tal vez la mitad de cada número. Como siempre, sólo nos toca agregar que contamos para ello con la aprobación y el apoyo del lector. Pudimos salvar el fatídico Nº 13 con holgura, habiéndose agotado su edición al mes de su publicación. No precisamos más. En cuanto a la regularidad de nuestras salidas, trataremos de formalizarla, publicando tres números al año.

Soriano a través del tiempo

Cronología de los acontecimientos más importantes de su historia

Como una guía que nos habrá de servir de referencia para ubicar todo cuanto conocemos del Soriano colonial, adelantamos aquí esta ordenación cronológica de los hechos que consideramos de más importancia.

1520 — Rodríguez Serrano, de la expedición de Magallanes, descubre para los europeos el territorio sorianense.

1527 — Antón de Grajeda, de la expedición de Gaboto, pisa tierra sorianense, y construye la primera población en costas del San Salvador.

1566 — Posible, aunque muy improbable, establecimiento de la primera reducción sorianense, según se afirma en un documento de 1799.

1574 — Se funda la segunda población en San Salvador, por el adelantado Ortiz de Zárate. Se hacen los primeros ensayos de agricultura, y Luis Ramírez escribe su famosa memoria de San Salvador. Tanto esta población como la anterior, fueron abandonadas al poco tiempo.

1611 — Hernandarias desembarca ganado en la isla del Vizcaíno, origen de nuestra actual riqueza pecuaria.

1617 — Nuevo desembarco de ganado en el Vizcaíno a cargo de Hernandarias.

1618 — Al crearse la Gobernación de Buenos Aires, Soriano deja de depender del Gobernador del Paraguay. Hasta 1808 dependerá de de Buenos Aires.

1624 — Según afirmación de Ordoñana, el franciscano Bernardino de Guzmán habría fundado ese año SANTO DOMINGO SORIANO, posiblemente en la isla del Vizcaíno.

1625 — Fecha más probable en la que se habrían fundado las reducciones de San Francisco de Olivares, posiblemente en costas del San Salvador, y San Antonio de los chanáes (o de Céspedes) en costas del Río Negro. Estas reducciones, fundadas por los sacerdotes Juan de Vergara y Pedro Gutiérrez, por orden del Obispo Carranza, se habrían luego refundido para formar Santo Domingo Soriano.

1666 — Consta en documentos originales la existencia de Santo Domingo Soriano en el Yaguarí Miní, en las bocas del Río Negro. Estaba poblado por charrúas y chanáes reducidos, gobernada cada tribu por un alcalde de su propia nación.

1680 — Al fundarse la Colonia por los portugueses, Soriano pasa a establecerse en la actual costa argentina, enfrente al Vizcaíno, según consta en mapas de 1692, 1695 y 1703.

1704 — Se concentran en Soriano las tropas reconquistadoras provenientes del norte (Yapeyú y las Misiones) y del Paraná.

1705 — Los portugueses son desalojados de la Colonia luego de seis meses de asedio. Soriano vuelve a establecerse en la isla del Vizcaíno.

1708 — Soriano se establece en su ubicación actual.

1710 — Los porteños y santafecinos empiezan sus grandes arreadas clandestinas de ganado en la Banda Oriental

1717 — Buenos Aires concede los prime-

ros permisos para vaquear en nuestra Banda.

1720 — Los chanáes de Soriano colaboran en la expedición española contra el pirata Moreau, en costas de Maldonado.

1722 — Se construyen los hornos de la Calera del Dacá, aún existentes.

1723 — Colonia es devuelta a los portugueses.

1724 — Los españoles fundan Montevideo.

1726 — Empieza a escasear el ganado cimarrón, como consecuencia de las devastadoras vaqueadas.

1729 — Pasa por Soriano el padre Cattáneo con una numerosa expedición desde Buenos Aires a las Misiones. Se desata una gran epidemia de viruela.

1732 — Se hace la paz con los indios minuanes.

1736 — Los sorianenses deben volver a enfrentar numerosas correrías indias.

1743 — La secasez de ganado en la Banda Oriental, determina que se traiga de Buenos Aires para repoblar la campaña.

1750 — Recrudecen las luchas contra los indios.

1752 — Se le concede a Soriano su jurisdicción propia; quedaba limitada por el Río Negro, el San Salvador, el arroyo Aguila al sur y el arroyo Grande por el este.

1754 — Los sorianenses intervienen en la campaña organizada por Zabala contra los indios al norte del Río Negro.

1760 — Nuevo sitio de los portugueses en la Colonia.

1762 — Ceballos toma a Colonia. Gran epidemia y dispersión de ganado, descuidado por los españoles que combaten en la Colonia.

1764 — El corregidor de Soriano Palacios concede permiso a Francisco San Ginés para establecerse en campos del Bequeló y Cololó. Buenos Aires concede a Martínez de Haedo enormes extensiones de campo, entre el Río Negro y el Queguay.

1767 — Expulsión de los jesuitas del Río de la Plata y las Misiones; sus ganados se dispersan. Se hacen grandes recogidas; fueron famo-

ESTADO DE LA CAPILLA DE LA REAL CALERA HASTA 1940

sas las de San Ginés y Julián Gregorio de Espinosa en el este de Soriano.

1770 — Se planifica la mudanza de Soriano a Los Cerrillos, entre los arroyos de Las Maulas y Asencio, mudanza que no se lleva a cabo.

1772 — Nuevas intervenciones de los sorianenses en las guerras contra los indios. Espinosa queda dueño de los extensos campos que ocupaban San Ginés y Tomás Bott, en Bequeló, Cololó, Vera y La Laguna. El Obispo De la Torre visita Soriano y habla de la "Capilla de la Real Calera", refiriéndose a la del Dacá, hoy en ruinas. Soriano pleitea con Espinosa por la posesión de grandes extensiones de campo. Se funda Paysandú. Gran seca y enormes incendios en los campos de Soriano.

1773 — Continúa la seca; gran dispersión y mortandad de ganado.

1775 — El Cabildo de Soriano continúa el pleito con Espinosa. Asoladora invasión de langosta.

1776 — Se crea el Virreinato del Río de la Plata; ya no se depende más del Virrey del Perú, a través de Buenos Aires. Se libera algo el comercio. El Cabildo de Soriano intenta impedir que los pulperos se establezcan en campaña, fuera de poblado.

1777 — Vuelve a reconquistarse la Colonia, la que es destruída.

1778 — España permite exportar granos. Empieza a repoblarse de ganado la campaña asolada por la guera. Empiezan a establecerse agencias en costas del San Salvador y del Río Negro, cada vez más al este.

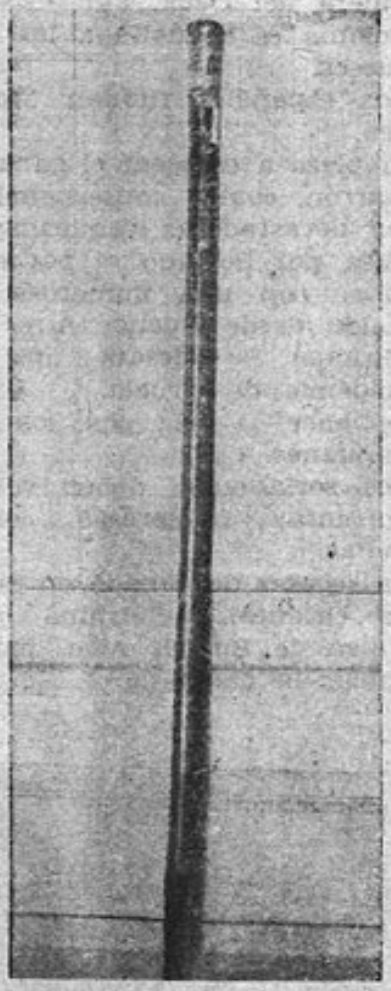
1782 — Al dividirse el Virreinato en ocho Intendencias, Soriano pasa a depender de la Intendencia de Buenos Aires.

1788 — Castro y Careaga pone la piedra fundamental de la Capilla Nueva con advocación a Ntra. Sra. de las Mercedes, en el mismo lugar en donde se levanta hoy la Catedral.

1790 — Se consagra la Capilla Nueva, celebrándose la primera Misa.

1792 — Es consignado Matías Sosa como primer Juez Comisionado de Mercedes.

1793 — Se permite exportar tasajo en



Bastón del Alcalde de Soriano.

barriles. Empiezan a abundar los gauchos vagabundos.

1794 — Al fallecer el segundo Comisionado, Vicente Contreras, Los capilleros designan por su cuenta a su sucesor, Juan Méndez. Arrecian los conflictos entre Soriano y Mercedes.

1798 — Nuevas guerras contra los indios en el norte. Mercedes consigue que se le otorgue el derecho de nombrar sus propios jueces. Soriano apela ante el Virrey, y se le concede el derecho de elegir al Juez dentro de una terna que

propondrán los mercedarios.

1802 — El Rey le concede a Soriano el título de "Muy Noble y Leal Villa de Santo Domingo Soriano, Puerto de la Salud del Río Negro".

Medalla distribuida en Soriano cuando la Jura de Fernando VII en 1808.

1807 — Alarma ante las invasiones inglesas. Los sorianenses tienen actuación descollante en la Reconquista de Buenos Aires. Conflicto entre blandengues y el Alcalde de Mercedes, el que es apresado por presunta compra de géneros ingleses. Conflicto posterior del Cabildo de Soriano contra el Comandante de la Colonia, autor de la orden de apresamiento.

1808 — Soriano pasa a depender de Montevideo, hasta 1810.

1810 — Revolución de mayo. Soriano queda finalmente bajo el dominio español.

1811 — 28 de febrero: GRITO DE ASENCIO, liberación de Soriano y de Mercedes.

Tal un resumen apretado de los hechos principales. Sobre esa base habremos de escribir la historia de nuestra larga vida colonial, tan pródiga en aspectos y acontecimientos trascendentes.

W. L.

Donación de Don Angel Braceras Haedo

El 28 de enero, el Sr. Angel Braceras Haedo, visitó el Museo Histórico del Instituto "José María Campos". En la oportunidad hizo entrega a los Profs. Lockhart y Santos Pírez de valioso material de lo que destacamos: copia fotográfica de documentos sanmartinianos, existentes en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, dos interesantes libros sobre el tan discutido lugar del nacimiento del general San Martín, del Dr. Hernán Félix Gómez y de José Torre Revello; un ejemplar del "Martín Fierro" de José Hernández, con dibujos de Juan C. Castagnino. Un impreso encuadrado con el Decreto del Poder Ejecutivo de la Argentina, declarando feriado el 12 de Octubre (fechado el 4 de Octubre de 1917, durante la Presidencia de Don Hipólito Irigoyen. Correspondencia relativa a la Revolución de Saravia de 1904. Abundante bibliografía sobre el Presidente Irigoyen, destacándose libros de Santander, Sívori, Baró, Cacavelos y Rabuffetti. Una hermosa plaqueta de la segunda Presidencia de Irigoyen (1916 a 1922) y numerosas fotografías.

M. S. P.

Un cuadro de Pedro Blanes Viale

La Familia Correas Rubio hizo entrega al Prof. Lockhart, en calidad de custodia permanente, de una obra del gran pintor mercedario Pedro Blanes Viale. Se trata de un retrato, de cuerpo entero, del Procurador Antonio López, pintado a principios de siglo. Es un nuevo aporte para el Museo Histórico del Instituto Campos.

DEL TIEMPO VIEJO....

MERCEDES EN 1872

Sobre apuntes y recuerdos de Manuel Pérez, mi padre, un español de Pontevedra, que se hizo hombre en Mercedes y asimiló tanto nuestras costumbres sin renegar a su patria, que sólo porque se hacía llamar "Gallego" podía saberse su origen. (1870-1875).

ANIBAL PEREZ

* LA VIDA EN EL RIO

Nuestro barco, la goleta "Coruña" realizaba frecuentes viajes desde el Paraná a Buenos Aires, transportando madera con que se adoquinaban algunas calles de la Capital, otros con arena y piedra de Colonia, carbón de las bocas del Yaguary o llevando a diversos puertos del litoral uruguayo mercaderías diversas, principalmente telas, yerba, azúcar, productos españoles, en particular vinos: "carlón", "Navarro", sardinas y frutas secas. De regreso cargábamos frutos del país consignados casi siempre a Montevideo.

Desde 1870 remontábamos y bajábamos los ríos. La "Coruña" era sólida y esbelta. Ella formaba nuestro hogar, pues su dueño y piloto era el único pariente que más cerca teníamos. Su cubierta era nuestro mundo y dos cachorros de yaguareté agarrados entre un nido de juncos cuando aun tenían los ojos cerrados, nuestros más fieles compañeros. Sus maneras de jugar destrozaba las ropas y el temor de mi tío que un día despertaran sus instintos ascestrales, hizo que cuando tenían seis meses de edad, en un viaje a Buenos Aires, los obsequiáramos al Cónsulde España.

Los temores de mi tío no tenían fundamento. Cierto día, fondeados en la costa del Paraná, a la hora de la siesta, habiendo un marinero dejado por descuido la planchada, entró un yaguareté. Caro pagó su imprudencia. Dormido en cubierta recibió un zarpazo terrible en la espalda y se salvó porque el tigre al sentir ruido de los otros hombres de abordo, saltó a tierra y se internó en el monte. Recuerdo que los monteadores tenían sus camas sobre los árboles y de noche, mientras cenaban, con frecuencia tomaban una astilla encendida y la hacían describir círculos, con lo que según ellos se alejaban las fieras del campamento.

* EL ULTIMO VIAJE

El último viaje lo iniciamos en los primeros días de enero de 1872. Al aclarar levamos anclas desde puerto Aldao, donde se había fondeado la tarde antes en procura de víveres frescos. Este puerto que recuerda el otro nombre de Fray Bernardino de Guzmán, quién fundó allí una reducción con charrúas, tiene en las inmediaciones espesos montes. Llevando viento en popa, pronto alcanzamos la boca del San Salvador, dejando atrás la punta Penco. La navegación se hizo dificultosa por la corriente del río, que empezaba a crecer con fuerza.

Ya pasado medio día, anclamos en la boca del Yaguary, recostándonos a la isla de Vizcaíno para fondear en Lobos, pues el viento que lo teníamos norte de través y la correntada del Río Negro, hacía peligrosa la marcha. Al día siguiente, habiendo cambiado el viento al oeste, seguimos viaje, pasando muy pronto frente a Soriano, pequeña población, que en ese momento presentaba la efervescencia de la guerra que asolaba este pequeño generoso país. Seguimos sin mayores inconvenientes hasta la isla del Infante, donde completamos la carga de vinos, con carbón en cubierta, a la vez que tomamos víveres, gallinas, huevos y leche que os vendía una vieja morena que allí habitaba.

Navegando con cautela, pasamos la vuelta de la isla de las Cañas. Todo marchaba normalmente y el viaje se hacía

entretenido, admirando los bosques linderos, la extraordinaria vegetación acuática y los pájaros que en grande bandadas cruzaban de una margen a otra en vuelo airoso y formando curiosas figuras en el espacio. Otras se recreaba la vista observando los patos, gallos de agua y gallinetas que nadaban presurosos a esconderse entre los juncales y espadañas. Próximo a la costa y en lugares despejados se veían carpinchos que, dejando de pastar y sentados, observaban desconfiados el paso de la embarcación, arrimándose algunos con precavida intención a las barrancas, para lanzarse al agua al primer indicio de peligro.

Fondeamos al caer la tarde en la boca de Asencio. Mientras ses preparaba la cena pescamos, más por diversión que por necesidad y, sobre todo, por lo abundante de la pesca y lo interesante que resultaba, a la vez que emotivo, el prender un pacú, dorado o surubí.

Próximo a nuestro fondeadero, había un fogón en la costa. Pronto entramos en comunicación con quienes lo rodeaban, sabiendo que eran matreros, que escapaban para no servir en la guerra y que ese día había pasado la División del Comandante Gervasio Galarza en persecución de los revolucionarios.

* EN MERCEDES

Al amanecer levamos anclas y ese día, 5 de enero, arribamos a Mercedes, fondeando entre las calles Dolores y Bizcocho, que por disposición vigente, era el sitio donde podía descargarse paja, carbón y leña.

Terminada la descarga de cubierta, iniciamos el trasbordo en lanchas del resto de la carga consignada a don Antonio José de Sampayo, fuerte comerciante de la calle Asamblea.

Muy cerca del puerto, en el Hotel "Brossard", acostumbrábamos a hospedarnos; pero por no haber sitio fuimos al antiguo hotel "Del Teatro" llamado ya "De los Pirineos", en la esquina de San José y Sarandí, casa que en general preferíamos por ser su dueño el Sr. Sinculi, paisano nuestro.

Otras razones nos llevaban allí. Cerca existían comercios donde nos proveíamos de artículos, algunos de ellos, en esos momentos, de imprescindible necesidad, como ser pólvora y balas, que adquiríamos en la Armería Francesa, instalada en la calle San José, junto a la cochería de Ramón Cazalás. Esta cochería nos proporcionaba vehículos en los que realizábamos espléndidos paseos a la riente y hermosa costa del Dacá.

Fué éste el último viaje, pues la muerte de nuestro tío nos dejó en la ciudad Chaná. Ingresamos en el comercio de Sampayo; teníamos allí relaciones y desde ese momento fuimos un mercedario más.

Se terminó la guerra, el país empezó a recuperarse. Mercedes era un emporio de trabajo y el comercio se desarrollaba con prosperidad. Se creó la Sucursal del banco "Francés-Platense" y el tráfico marítimo tomó incremento con Montevideo, ya que por estar Buenos Aires azotado por la viruela, poco se tocaba ese puerto. Las transacciones rurales tomaron vuelo, costando un novillo de más de tres años $ 11.00, una yegua $ 7.00 y una oveja o capón gordo 7 reales, los que se faenaban en los saladeros y graserías que rodeaban la población.

Con el año 1873, cansados los orientales de derrochar valor y sangre en los campos de su patria, volvieron a las luchas políticas, sosteniendo el "Club del Pueblo" la candidatura de don Juan Carlos Gómez para Senador por el Departamento.

Conmovió por ese tiempo un incidente que tuvo por escenario el pueblo de Santo Domingo de Soriano y en el que intervinieron el Comandante Galarza y el Comisario Isidoro Gué, quienes haciendo gala de bravura, pelearon primero a facón, luego a lanza y por último con armas de fuego, poniendo en evidencia, por su orden, las armas predilectas de los hombres de esta tierra.

* LA VIDA EN MERCEDES

Por las noches concurríamos al flamante Casino que habían creado personas de arraigo local y entre los que recordamos al Dr. Serafín Rivas, Sres. Juan H. Soumastre, Santiago Eguileor, Darío A. Silveira, Julio Lamarca, Enrique Reffino, Miguel Arguello, Víctor Verney y el Dr. Eduardo Brugulat. Otras,

hacíamos la tertulia en la confitería y café "De la Amistad", cuyo dueño era don Francisco Balbi.

Mientras esperábamos las cargas o el tiempo propicio para bajar, íbamos algunas veces hasta Dolores, lindo pueblo a orillas del San Salvador en la diligencia "La Paloma" de don Francisco Lozano, que hacía el trayecto hasta Palmira. El viaje era corto y los que nada conocíamos del interior del país, quedábamos admirados de la cantidad de ganado que pastaba en los feraces campos y, sobre todo, las hermosas tropi-

Doctor Eduardo Brugulat

llas de caballos criollos con crin y cola enteras, que retozaban briosos y pujantes por los potereros. Cerca de Las Maulas y entre los algarrobales veíamos una manada de bayos cabos negros que salían al camino y corrían cerca de la diligencia relinchando y dando brincos largo trecho. Les mirábamos con pena, pensando la suerte que les deparaba el destino, si les tocaba la poca fortuna de los que en ese momento arrastraban sudorosos y transidos, el vehículo que nos llevaba.

Entre nuestro trabajo (se trabajaba de sol a sol) las cortas salidas por las noches y las distracciones domingueras, casi siempre al río en pescas y cacerías o a nadar (y en Mercedes la natación era deporte favorito) corrían los días. Algunos domingos había carreras. Este interesante espectáculo nos atrajo desde el primer momento. Quizá por el recuerdo y la dulce nostalgia de nuestra Patria. En cierta forma se parecían a las romerías de la tierra en que nacimos. La cantidad de gente que concurría, los vendedores, la curiosa indumentaria de los gauchos que allí se daban cita, los guitarreros y cantores, todo ello, con las diferencias lógicas del medio en que se desarrollaban, nos traía ese estado anímico especial, que los gallegos llamamos "morriña".

Eran fiestas bulliciosas, vestidos y pañuelos de colores vivos, grupos de gente a pie, otros en coche, los más a caballo, llegaban a los andariveles. Nos conmovía el entusiasmo de los apostadores, la fe y el cariño en ese noble animal: el caballo. Otro aspecto interesanteera la forma de jugar. Las apuestas se cruzaban al pasar, confiados en la buena fe del que desafiaba o aceptaba. Los dueños de los parejeros depositaban sus paradas ante un vecino respetable, el juez o el alcalde. A la carrera principal sucedían otras que se "ataban" de improviso y se corrían de inmediato. La fiesta duraba asi hasta caer totalmente la tarde. Y al regresar, otra vez el recuerdo de las romerías golpeaba en el corazón.

Pasó 1873 y corrió 1874 sin mayores alternativas. En política, ganó las elecciones para Alcalde Ordinario D. Juan Idiarte Borda. En confort, se cambiaba el método de enfriar las bebidas y las sandías en el pozo, por hielo que empezaba a fabricar la Cervecería de D. Luis Lang.

Las comunicaciones aumentaron: a Dolores y Colonia, pasando por Palmira, llevaba también la "Perla Oriental" de Francisco López, y a Montevideo se iba por las "Mensajerías Orientales", que por el Perdido, puntas de Rosario, San José y Santa Lucía, dejaban en Las Piedras, de donde en ferrocarril se llegaba a la Capital.

El río, por ese magnífico Río Negro a quien Mercedes deberá siempre una deuda muy grande por haber contribuído a su vida y progreso, como ningún otro factor, se llenaba de colchones, paibelots y balandras que llevaban productos del país, carne salada, cueros, cerda y sebos hasta Montevideo, Buenos Aires o simplemente a las bocas del Yaguary, donde trasbordaban a los buques que por su calado no podían subir el Río Negro.

La cultura tenía en los Colegios del Estado, la escuela de niñas que dirigía doña Santina G. de Sicardo, en los preceptores don Félix Betolaza, el agrimensor de números y arquitecto constructor D. Gregorio Carceller y en el Colegio Hispano Americano de don Jacinto Toda, en la calle San José, sus más sólidos puntales. Y en arte, la fotografía de don Juan B. Soumastre de la calle Paysandú poseía los más adelantados métodos de la época.

Todo inducía a tener fe en el porvenir, no obstante la trágica sombra del cólera, que estaba en Buenos Aires y en el Salto, llenando el ambiente de amargo sobresalto.

Bandos armados que habían quedado de la última guerra asaltaban en la campaña. Dos hechos de resonancia, uno en el Perdido y otro en Cololó, con heridos y abultadas sumas de dinero robado, preocupaban a la policía mandada por don Federico A. Campos.

* EL GALLEGO SE HACE GAUCHO

Yo, en lo de Sampayo, tenía la atención puesta entre el negocio que me brindaba el sustento y quizá una posición económica desahogada y mis ansias de aventuras, azuzadas por los relatos que oía a los hombres de campaña que acudían al comercio y que eran muchos, por la singular importancia de la casa.

Allí conocimos por jugosos relatos de los paisanos, la vida, costumbres y modismos del criollo oriental. Allí aprendimos a quererlo y a fuerza de quererlo, lo imitamos. En los ratos que el negocio se cerraba, pedíamos los caballos a los parroquianos que quedaban hasta la tarde. Dando vueltas a la manzana nos hicimos jinetes. Por las noches aprendimos a tocar la guitarra y a cantar sus décimas. Su trato continuo nos enseñó sus refranes y nos mostró la pasta noble de estos hombres, todo generosidad, desinterés, todo corazón. Nos pusimos sus vestidos y un día de 1875, arrastrados por las poderosas alas de la fantasía, nos azotamos al río por Yapeyú y en la cuchilla de Navarro, las costas de Averías, Rolón y las Flores realizamos nuestro sueño: ser gauchos sin dejar de ser españoles.

Hasta aquí los apuntes. Sé del cariño que mi padre tuvo a Mercedes. Conocí muchos de sus amigos de allí; le oí hablar con calor de ese pedazo de tierra nuestra con el General D. Pablo Galarza y el Comandante Domingo Moreira, que fueron respetados y queridos Jefes míos; con Bernabé Comes, Tomás Belén, Pedro Razquín, Manuel Zubieta, Carmelo Moreno y Pedro Espinosa.

Mi niñez oyó muchas cosas hermosas de Soriano y su ciudad. Conocí el esforzado tesón de progreso y cultura de sus hijos, la insuperada habilidad de sus gauchos, el empuje de sus hombres de armas.

Siendo joven Oficial del 2º de Caballería, suplió mi falta de experiencia, la de veteranos que se llamaban Antiveros, Del Valle, Ruiz Díaz, Mentaste, Maneiro, todos criollos de Soriano, soldados de esa bizarra Unidad, donde inicié mi vida militar y cuyo número, cuando hube de sacarlo del kepí, lo coloqué en el corazón.

En recuerdo de Manuel Pérez, hombre de vida modesta y limpia, admirador de Mercedes y en atención a la amistad que me une a distinguidos hijos del solar chaná, he perjeñado estas líneas para que se honren en ACCION, prestigioso diario del lugar donde con razón se dice: "Aquí nació la Patria".

Coronel ANIBAL PEREZ

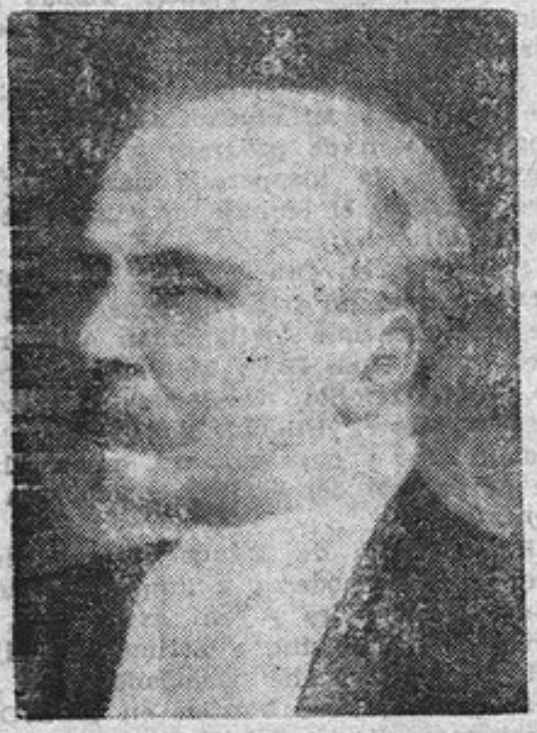
Montevideo, febrero de 1948.

IDIARTE BORDA Y LOS ANONIMOS

Por: Alfredo Saez Santos

En plena Guerra Grande, el 20 de abril de 1844, nacía en el hogar de don Pedro Idiarte Borda y doña María Soumastre un niño mercedario, al cual la vida habría de depararle por igual exitosas y trágicas alternativas.

Su progenie vasca dio al pequeño Juan la robustez física de la raza, un profundo espíritu cristiano, la inflexibilidad y sencillez del carácter, factores incidentes en la delineación de los acontecimientos que lo tuvieron por personaje central cuando llegó a ejercer la primera magistratura del país.



JUAN IDIARTE BORDA

Imbatible en el juego de pelota, comenzó a interesarse posteriormente por la política, y es así que en 1870-72 lo vemos luchando contra los blancos de Timoteo Aparicio en la Revolución de las Lanzas.

Ductilidad y habilidad mediante, es elegido sucesivamente representante por Soriano en 1882 y en 1885.

Ya en Montevideo desplegaría aceptable, aunque no relevante, actitud parlamentaria; en cambio su actuación alcanzaría suma intensidad e importancia en el ámbito partidario del coloradismo.

Se fue haciendo un lugar, logrando influencias y amigos, condiciones imprescindibles para triunfar en aquellos turbulentos años de nuestra política finisecular.

Culminado el período presidencial de Julio Herrera y Obes en el 94, el país asiste a los memorables "21 días" donde los candidatos del "colectivismo" se anulaban entre sí, no obteniéndose los votos requeridos por la Asamblea General.

A la cuadragésima votación el astuto mercedario encontró el camino al confuso laberinto que la sutileza de ambiciosos y megalómanos creaba. Era Presidente de la República.

Su mandato se extendería desde el 21 de marzo de 1894 al 25 de agosto del 97 en que la bala asesina del joven dependiente de comercio Avelino Arredondo ponía fin a sus días.

* EL "VASCO" IDIARTE

Los años, que han ido decantando los hechos y apaciguando las pasiones, permiten una apreciación más objetiva a la que pudieron tener los contemporáneos sobre la gestión de Idiarte Borda, al cual se le acusaba de todos los males habidos y por haber. El "Vasco", salido del círculo del "colectivismo" oligárquico impuesto por el saliente Herrera y Obes, se fue "independizando" paulatinamente.

Al principio su gobierno fue realizador y allí queda el puerto de Montevideo, el Banco de la República, la tolerancia hacia la prensa, como testimonios elocuentes de su obra cívica. Pero, posteriormente, se entra en un descreimiento popular a raíz de los sucios manejos administrativos.

Los blancos, acaudillados por Aparicio

Saravia y Diego Lamas, se levantan en el 97; los colorados de Batlle y Ordoñez en la voz de su líder lo acusan de **"vanidoso delirante"**; el mismo Herrera y Obes de **"hombre ignorante y de inteligencia estrecha"** (aunque en su momento apoyó al **"ignorante"**).

Lo indudable es que Idiarte Borda, más allá de sus errores, que los tuvo (imputables posiblemente a su desconocimiento de la realidad histórica de un país que evolucionaba hacia formas políticas superiores), a su bonhomía, y tal vez a su vasca terquedad, fue el blanco de una vorágine de oscuras maquinaciones y de ataques sistemáticos, ora blancos, ora colorados.

Una circunstancia más o menos aleatoria puso en nuestras manos una extensa serie de anónimos destinados al Presidente. Lamentablemente no todos están fechados, pero ello no obsta para impedir su ubicuidad temporal ya que el mismo texto permite deducirla, amén de considerar que fueron escritos en el período marzo del 94-agosto del 97.

Los más virulentos pertenecen al año 97, en momentos en que el "Aguila del Cordobés" insurreccionaba la campaña contra el gobierno.

Los móviles que pueden inducir al envío de un anónimo son múltiples, sin embargo en nuestro caso casi todos ellos responden mayoritariamente a sentimientos de odio, amistad, miedo o patriotismo, que, engendrados por situaciones políticas, encuentran la liberación y la consiguiente cuota de seguridad personal en el mismo anonimato.

* EL ANONIMO Y LA DUDA

Esas mismas instancias transforman al anónimo en el medio o instrumento táctico orientado hacia la conquista de determinadas finalidades.

Ahora, ¿cómo reacciona un individuo sistemáticamente atacado de tal manera.. ¿en qué situación espiritual se le sume al planteársele la mortificante duda que supone el cuestionarse la solidaridad de un presunto amigo o colaborador?, ¿y qué decir cuando es la propia vida la constantemente amenazada? Durante tres años estas interrogantes deben de habérsele presentado a Idiarte Borda con angustioso dramatismo.

Deducimos que en algún grado el presidente mercedario tenía en cuenta los anónimos por los subrayados que en partes trascendentes de los mismos se aprecian. Los sobres, además, tienen anotada la dirección del buzón donde fueron recogidos, indicándonos el principio de alguna investigación o pista seguida.

Las caligrafías (a veces notoriamente desfiguradas) permiten inferir la asidua correspondencia de determinados fulanos, presumiblemente atendidos con cierta preferencia. Luego de la firma N. N. una posdata expresa: **"Sr. Presidente, si V.E. es gustoso de que le siga suministrando datos de muchos robos y de los que día a día se cometen, me lo hará saber, haciendo aparecer en el diario "La Nación", un suelto en el que se diga "que el Gobierno se preocupa y está decidido a cortar de una manera eficaz el contrabando".** (Problema viejo según parece).

Muy comunes los enviados por colorados que delataban a **blancos anarquistas** furtivamente introducidos en los cuadros de la administración pública: **"Pongo en conocimiento del Sr. Pte. que en esta ciudad tenemos un sujeto de nombre Ferreyra que goza de un puesto de confianza i dependiente de la lotería de Caridad de esa, i con ese motivo Sr. Pte.. ese sujeto a los compatriotas colorados nos hace creer que es nuestro correligionario, i ahora resulta mi querido presidente, que es un tránsfuga, i que está trabajando en compañía de los blancos, para el efecto se han formado en comisión con los sujetos Defrangui, Rodriguez (un fotógrafo desgraciado) i el célebre asesino i ladrón Coronel Beraldo, de manera mi querido i señor presidente, que ya que este desgraciado está viviendo del presupuesto, creo que lo correcto en este caso debe ser hechado a la Calle, i no faltan colorados en esa para ocupar este apuesto..... Desearía dar mi nombre pero me reservo cuando sepa que haya sido destituído. Un colorado de corazón".**

A la orden del día las amenazas de atentados: **"Ché Idiarte Borda. Canalla. Renunciá de la Presidencia hemos re-**

cho juramento para asesinarte tus casas va a volar por medio de unas minas de dinamitas tu vida jugada por los dados. en B. Ayres el 15 de marzo de 1897. Blanco Anarquistas".

* "CUIDADO CON HERRERA Y OBES"

Los que más abundan están referidos a alertas de colorados sobre el peligro que representaba Julio Herrera y Obes: ....."**pero S.E. no debe de hacerle oídas a las amenazas de los colectivistas, y dar ordenes a sus porteros para que no dejen entrar en su casa, a ninguno de los Colectivistas a darle consejos que todos son con falsedad, porque sabe que, a la hes que sean echados del poder nunga más entran, y asies que ellos tienen que buscar hasta el último recurso. y empeño, y se agarran hasta de un clavo encendido, pero S.E. si quiere salvalse, que aun está a tiempo, es de la noche a la mañana, sin participar a nadie echarlos afuera, y toros de su confianza, en el puesto, y si D Julio Herrera viniese a tomarle satisfanciones mandarlo a la Penintenciaría y a Avella ygualmente, entonces ellos alver eso. todos lo Respetarán, y el Pueblo lo aplaudirá y ayudará pues yo pongo en su conocimiento estas líneas porque soi amigo de S.E. y tengo datos verdaderos de lo que le va a ocurrir y no tardará mucho"....**

El que sigue, con los reparos que merece por su misma naturaleza, lo conceptuamos importante para aclarar conceptos sobre el sonado asunto de los "21 días", y de la posterior oposición de Herrera y Obes a Idiarte Borda. Veamos: **"Sr. Presidente, días pasados, hé leido una carta de los Colectivistas en el diario la España, donde se le amenazaba á su E. porque veian que trataba de hacer tantos cambios, y que ese era el pago que le daba a ellos. después que lo elevaron al puesto que ocupa hoi, pero S.E. sabe muibien, que el puesto que ocupa, es por los Tajistas, que Herrera nombró varios candidatos para que los Tajistas elijieran, y han elejido á S.E. como ciudadano más honrado, pero fue contra la voluntad de Herrera, y así lo Elijieron á S.E. si Elijieran á Montero, o Chucarro, no lo era S.E. y también S.E. debe de saber que el 1º de marzo. sino hubiera sido por Herrera, que no ha querido que botasen por S.E. y si hubieran botado, S.E. el mismo 1º era nombrado presidente, y asies que a ellos no le debe favores, y asi tanto el ministro de Gobierno, como todos, afuera con ellos y antes que lleguen las elecciones. y si así no lo hace hasta es vergonzoso para S.E. después de haber hecho tanta alarma, y tanto acuertelamiento".**

Un anónimo no fechado es interesante porque podría ser uno de los últimos recibidos. Se habla de que **"soy revolucionario"** (¿la revolución del 97?) y del atentado a perpetuarse **"antes del fin de este mes"** (¿agosto de 1897; el 25?): **"Señor Presidente. En esta ciudad se combina un plan contra su vida; se procura ejecutarlo antes del fin de este mes. Los ejecutores serán orientales y argentinos. Hagase cuidar, sobre todo cuando este en el palacio de Gobierno. Soy un adversario, pero no su enemigo. revolucionario pero no asesino. Mi posición me ha hecho conocer el propósito y mi conciencia me dice no callarlo. A ella obedesco; nada espero de V.; nada le pido".**

Acotemos que una vez acaecida la muerte de Idiarte, factor que aceleraría la firma del Pacto de la Cruz, se comprobó que Avelino Arredondo actuó en forma independiente y que a los pocos meses, en medio de vivas, dejaba la cárcel; por su parte los blancos negaron toda participación en el homicidio, ocurrido el 25 de agosto; cuando el presidente salía del Te Deum ofrecido en homenaje a un nuevo aniversario de la Declaratoria de la Florida.

* ANONIMOS FEMENINOS

Un suplicante mensaje; lo firma **"Una uruguaya"** desde B. Aires el 15 de junio de 1897, y en él se traduce toda lo congoja femenina ante la cruenta lucha fraticida. Veamos un fragmento: **"Ah! ¿como expresar la dolorosa sensación, é inmensa consternación de que se halla poseída mi alma al ver nuestros compatriotas!... y cómo!?... ¿muertos por quiénes?!... por sus propios hermanos!!! ...?Quién ante tan tirana acción no se-**

ría capaz de postrarse á los pies de los mismos combatientes y suplicarles que calmaran su furor? ¿Quién no correría al campo de acción y arrebataría el arma fraticida? Yo, que, cuando soñaba, bajo el puro cielo de mi querida patria, con el brillante porvenir que me auguraba me vi violentamente arrancada de mi suelo natal donde quedaron mis más bellas ilusiones, mis risueñas esperanzas, no puedo contener el grito que brota desde el fondo de mi alma, grito de angustia, de dolor, de desesperación!"...

¿Y qué pensar de éste? "Pido a Vuestra Excelencia tenga la amabilidad si Antonio R. L..... pide una orden para atender a su familia que hoy se halla con dos hijas enfermas no le de orden ninguna por que él no atiende a sus hijas solo es para irse á divertir con las camareras. Si Ud. quiere hacerle algún bien a la familia, pero no a R....., puede pasar por su casa que vive en lacalle Paisandú esquina Gaboto al lado de una barbería y pregunte por Doña Emilia M.R.....".

Algún moralista remitió entre otros conceptos: "Se sirva mandar clausurar una casa de juego de las denominadas ruletas que existe en la calle Constituyente Nº 72 D frente a la Estación del Tranvía del Este".

Uno de los que más nos impresionó particularmente fue el enviado por "Un Oriental que va a morir en tierra agena". Todo un vívido documento de la penosa situación en que se encontraban los soldados rasos. Este anónimo no tiene desperdicio y resulta difícil seleccionar de su gran extensión las partes más jugosas. Tomamos al azar: "...y después se lo entregan á un cabo de esos que no son mancos para que lo instruya a fuerza de bara y garrote al manejo de las armas, y a más de todo esto debo decirle al Sr/presidente que el desgraciado soldado nunca tiene voto para nada; no siendo dueño de hablar ni pedir una satisfacción, por ser palos la contestación". "Nunca huelen un vintén". "Joven todavía. tengo 27 años, logré salir de aquella pesadilla, pero con la siguiente paga, casi desnudo, sin dinero, con una tos crónica, imposibilitado para el trabajo por el buen tratamiento que se me dio, en fin, como el peor de los atorrantes".

Sorprende la calidad expresiva de este pobre individuo que se dirige al "noble corazón del presidente" solicitando piedad para los demás, "no por mi, porque ya es tarde. pero sí por los tantos desgraciados que siguen padeciendo".

Pensamos que la amplitud de los anónimos y la tirantez del espacio impiden un desarrollo amplio de las consideraciones que surgen; de ahí que dejamos que sea el propio lector el encargado de realizarlas por su cuenta.

ALFREDO SAEZ SANTOS

Donación de un retrato y obras de Alzola

El 12 de agosto de 1966, el Sr. Romeo Vázquez Calo, en nombre de sus hijas María de los Angeles, Lía Ofelia y Marianita Vázquez Fernández Braga (bisnietas de Alzola) hizo entrega de un cuadro del músico vasco, hecho por la Srta. Josefa Lacerda. Además, varias de sus obras: "Tan solo con mi dolor", "Una flor" (polka), "Una lágrima" (nocturno), "Ultimas armonías" (vals), "Brisas y huracanes", etc.

Falleció Doña Luciana Núñez a los 110 años

Había nacido en el año 1857, cuando Mercedes era elevada a la categoría de ciudad y capital del Departamento de Soriano. En el número 9 de la "Revista Histórica de Soriano" publicamos un trabajo sbre Doña Luciana, resultado de una entrevista que mantuviera con ella cuando contaba 105 años. Con palabra fácil y clara recordó episodios de su larga vida: la epidemia del cólera de 1867, la revolución de Timoteo Aparicio en 1870, la invasión de Máximo Pérez en 1882, episodios en los que intercala sabrosas anécdotas. Nuestra Revista, la recuerda con estas líneas.

M. S. P.

Un Siglo y Medio de Cultura en Soriano

Un resumen de sus manifestaciones principales

* LOS PRECURSORES

Desde la prolija relación que escribiera el español Luis Ramírez en San Salvador en 1528, no hubo en Soriano otras letras, en más de dos siglos, que las que pueden leerse en los amarillentos folios del Cabildo, o la palabra no registrada de los predicadores, ni otra música y cantos que los que traían los tapes de las Misiones, con sus flautas y tambores, así como los de aquellos guitarreros cimarrones que desde fines del siglo XVIII recorrían nuestra campaña.

La Proclama de Artigas en Mercedes del 11 de abril de 1811, fue la primera pieza literaria memorable, por su total adecuación a aquel solemne instante, así como, en ese mismo año, las proclamas del alcalde Mariano Vega y aquella primitiva y emocionante Canción Oriental que Bartolomé Hidalgo fue componiendo a su paso por el departamento. El Diario de Larrañaga de 1815, con su minucioso relato de cuanto observara por Soriano, de tan amable y saboreable lectura, es también de mencionar, ya que no por ser obra de sorianense, por ser concebida y concretada en el departamento. Pero no eran esas sino expresiones aisladas, producto d ecircunstancias fortuitas.

* LOS EMIGRADOS ARGENTINOS

Recién por 1830, con la irrupción de numerosos emigrados argentinos cuyo centro de operaciones se estabilizó en Mercedes, puede reconocerse una expresión más coherente, emanada de un grupo con cierta unidad de formación y de sensibilidad. Entre tantos notables militares y hombres de acción como Lavalle, Olavarría, Cajaraville, Isidoro Suárez, Vilela y muchos otros, hubo quienes, como Echeverría y Mármol, se inspiraron en sus impresiones de Mercedes para escribir algunos versos del más puro de los romanticismos. En el acápite para "Una tarde en el Dacá", Mármol dice "aquí el genio se siente libre, y se complace. porque aquí es dulce la meditación; si él agita, ella calma", agregando además, en su poesía: "aquí do tanta evidencia / se entrevé de la existencia / del Señor; / y donde sólo se apura / la sutil esencia pura del amor..."

LUIS JOSE DE LA PEÑA

Desde 1829, otro ilustre emigrado, el presbítero Luis José de la Peña, se constituyó en un lúcido impulsor de la enseñanza, proponiendo un Plan a escala nacional, y abriendo incluso una escuela de estudios superiores, en años en los que apenas los había inferiores. escuela en donde se llegaba a enseñar trigonometría y filosofía. Luego de varios años de intensa actividad, colgó los hábitos, y se fue a Montevideo, en donde fue cofundador de la Universidad, yéndose luego a Buenos Aires en donde llegó a ocupar muy altas posiciones.

Con los emigrados vino también Pedro Alzaga, quien debió ganarse la vida como un cultísimo maestro de primeras

letras, pintor además de muy buenos retratos y, desde 1860, periodista de calidad inusual. Y también Salvador María del Carril, y el Dr. Fernández Agüero, figuras de cuya posterior significación en la Argentina puede inferirse, ya que no nos queda otra constancia, la

Salvador Mª del Carril

muy alta docencia espiritual que hubieron de ejercer en un medio de nivel tan exiguo: tres mil escasos habitantes, de los cuales dos mil seiscientos, o más, analfabetos. Aquello no pudo ser más que un fervor perdido en el vacío, de gente que no podía quedar sin hacer nada, y cuyos continuos desórdenes y desacatos provocaron muchos dolores de cabeza a las autoridades. Al irse todos, salvo Alzaga, el silencio volvió a reinar sobre Mercedes.

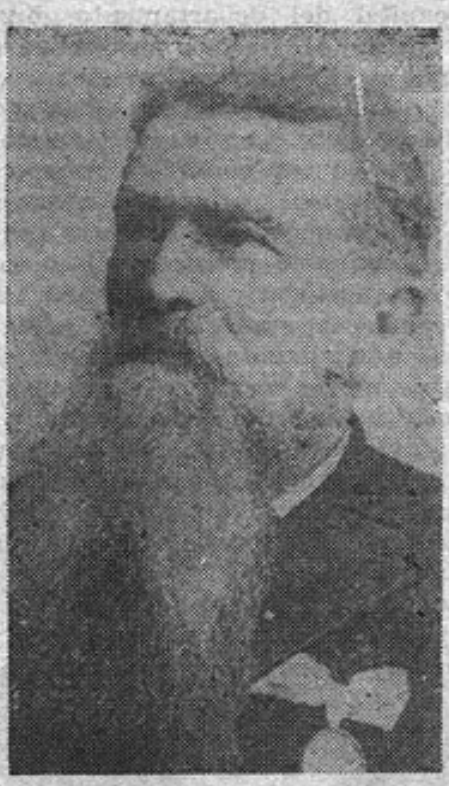
* EL DESPERTAR DE 1857

Sobrevino entonces un período sombrío, la prolongada anarquía de la Guerra Grande Hasta que en 1857, un grupo emprendedor que presidía el Jefe político Joaquín Egaña, abre el club social y cultural "La Constancia", habilita allí una biblioteca, auspicia el primer periódico, "El Río Negro", de cuya dirección encargan a Dermidio y Alcides De-María, así como el primer teatro, "El Progreso", precariamente instalado bajo un techo de lona. Y en ese mismo año se radica en Mercedes el joven músico vasco Facundo Alzola, aportando su talento y su extraordinario dinamismo, y que habría de convertirse en maestro durante más de medio siglo de varias generaciones de mercedarios. Fue el de ese año un desperezamiento que le abrió a Mercedes, al tiempo que era designada capital del departamento, una amplia gama de nuevas posibilidades. Los hermanos De-María (Alcides, creador años después del célebre "El Fogón", y Dermidio, que con su seudónimo "Fénix" llegó a ser periodista muy cotizado en Montevideo), no eran entonces sino muchachos que sólo podían iniciar lo que se convirtió pronto en agitado reñidero, al desfogarse en aquellas flamantes columnas una pasión proclive a la ofensa apabulladora. De todos modos, la letra de molde servía de decantación que se retrovertía en las conciencias, y aquella animosidad hasta entonces vacante fue ejercitando armas de más vasto alcance y auditorio que el permitido por los diálogos ocasionales en la plaza o en la pulpería.

Ese año empezaron además a venir numerosas compañías de comedias y sai-

DERMIDIO DE-MARIA

netes españoles, y una legión de entusiastas instrumentistas empezó a quebrantar el silencio de las noches a influjo del impulso docente de don Facundo. Y así fue como, pasado el interregeno de la revolución de Flores, en 1865 ese vacilante despertar pareció afirmarse ante la dinámica gestión de Máximo Pérez, dueño y señor del departamento, analfabeto ejemplar que fomentó la enseñanza escolar, y que congregó a los músicos ya idóneos, en 1867, en la "Fi-



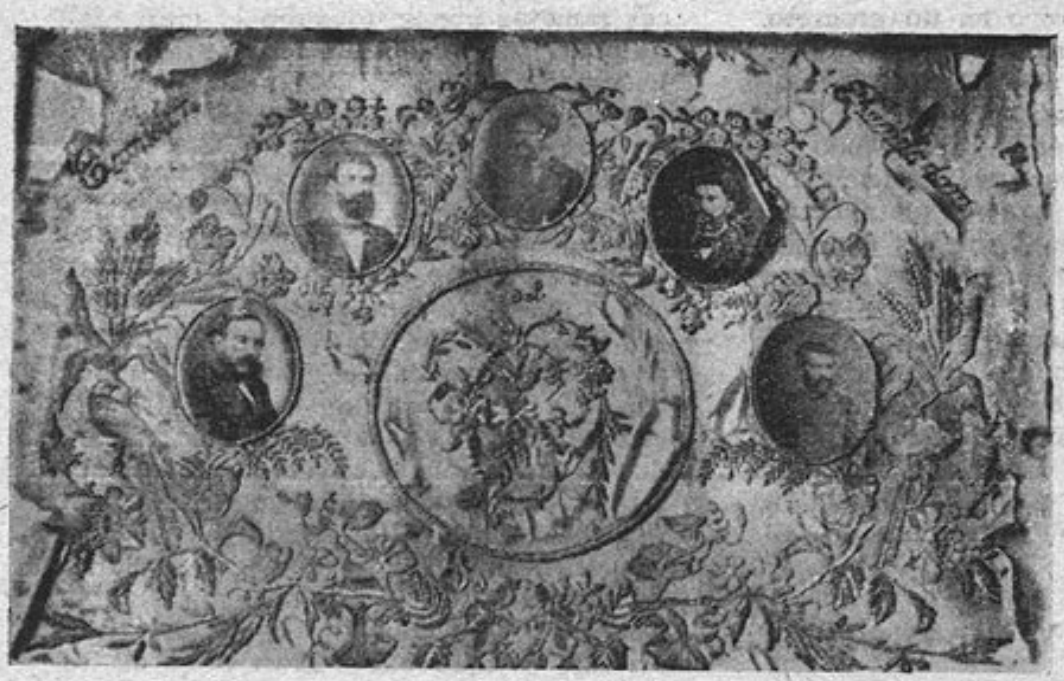
FACUNDO ALZOLA

larmónica Lira", dirigida por Alzola, en donde tocaban todos, alcaldes, médicos y jornaleros, mancomunados en un fervor que perduró por muchos años.

* EL CLUB PROGRESO

Llegamos así a la época que podemos llamar de apogeo, en 1877, año en que se funda el famosísimo Club Progreso, primera institución ateneísta del Uruguay que tuvo su edificio propio, siendo su máximo propulsor el Dr. Mariano Pereira Núñez, ex-preceptor de José Batlle y Ordóñez y ex-Presidente de la Sociedad racionalista Fraternidad, cuyo secretariado ocupaba el mismo Batlle. Pereira Núñez, que venía de hacer obra en Paysandú, se constituyó en Mercedes en un incansable difusor de la cultura y de la educación. Colaboraban con él en el Club Progreso los hermanos Teófilo y Juan Gil, los doctores Carlos Warren, Pedro Blanes y Serafín Rivas, y poco después el Dr. Eduardo Acevedo, Julia y Cincinato Bollo, Marcelino Lara, Alzola y muchos más, constituyéndose en un vivero de inquietudes, expresadas a través de frecuentes conferencias, reuniones, cursos y concursos, y abriendo en 1878 una espléndida biblioteca popular. Resultó memorable la primera conferencia pronuncioda por una mujer, Rita Díaz Ferreira, desafiante feminista a la que un gacetillero recalcitrante aconsejó que se dedicara mejor a limpiar la cocina con un estropajo. La tarea del Club Progreso fue sin embargo circunscribiéndose, restringida

RITA DIAZ FERREIRA



M. Pereira Nuñez

Primer Comisión del Club Progreso, de izq. a der.: S. Rivas, Juan Gil, P. Nuñez, Luis Gil y C. Warren.

por la tendencia clasista de algunos de sus miembros, hasta que al cabo de diez o quince años, ausentes muchos de sus fundadores, se quedó en una actitud aristocrática, limitándose a organizar bailes de copete y a seleccionar cuidadosamente sus invitados .Con mucha más agilidad y resonancia popular, la prensa de entonces, ya más crecida, recogía en sus páginas el fervor exaltado con que laicos y creyentes llenaban columnas y más columnas con polémicas entonces muy en boga, en esos años en que un racionalismo más que ingenuo se hacía un deber de arrasar toda huella de clericalismo. El Instituto Uruguayo de José M. Campos, al implantar en 1889 estudios secundarios, favoreció el ascenso del nivel general. Eran ya más los que leían y se interesaban, y las primeras planas de los periódicos se dedicaban comúnmente o eruditas disertaciones sobre incongruencias de la Biblia, entuertos de los Papas y acechanzas de la superstición, no sin dejar de matizarlas con alusiones personales que hallaban rápida respuesta en el mismo tono. Alternando con esos copiosos derrames de dialéctica, numerosos poetas románticos recorrían toda la gama de una etérea cursilería, llorando sus amores desdeñados y quejándose de los vaivenes del destino. Alguno que otro mostraba su vena festiva con bastante mejor fortuna.

JOSE MARIA CAMPOS

* LA AGONIA DEL GAUCHO

Ya por los años finiseculares, se vivió una nueva época pródiga en manifestaciones que, aunque desligadas y sin una raíz común, le dieron a ese período un relieve especial. El teléfono, luego el cine y la luz eléctrica y, ya en el siglo XX, el ferrocarril y el auto, producían

visible impacto en las ideas más que en las costumbres. Se creyó en un progreso que obligaba a borrar todo lo antiguo, y muchos tinterillos presuntuosos se erigieron en sus adalides y dieron en la flor de querer marcar a fuego todo lo que oliera a gauchismo y tradición Lo malo es que, desde que se alambraran los campos, los sucesores de los gauchos no tenían otro lugar en donde hacerse notar que la ciudad, y allí pues tenía que producirse el choque, pluma contra facón, de modo tal que algunas crónicas con las que se pretendían erradicar, exacerbándolos en cambio más, los desmanes de la gente de Galarza, hubieron de contestarse, por el 87, con la agresión y muerte del gacetillero de "El Teléfono".

* LAS LETRAS Y EL TEATRO

Pero no fue todo entonces pasión desorbitada Podían en efecto leerse también en esos años algunos trabajos de valor indudable, como los del sabio Mariano Berro y los más ágiles y amenos

CLEMENTE FREGEIRO

de su hijo Marino, y como las polémicas famosas que sostuvieron el gran historiodor mercedario Clemente Fregeiro e Isidoro De-María en 1892, sobre la fecha de fundación de Mercedes Sin contar la ristra interminable de poesías que regularmente aparecían, entre las cuales se destacaban las de Bernabé Comes por su emoción entradora y la habilidad de sus recursos. Y debiendo agregarse que el teatro llegaba entonces a su época de auge, la que se extendería hasta 1930, desfilando famosas compañías que solían salir de Buenos Aires en gira por el litoral. Actores como Zacconi, Novelli, Salvini, Antonio Herrero y tantos otros, temporadas de ópera con renovación de cartel todas las noches, durante semanas y semanas se sucedían en Politeama Colón sin darle, por algunos años, casi ningún día de descanso. En 1895 se apareció el gran Circo de los Podestá, bajo cuya lona hizo las delicias, del público Pepino el 88, y se representó el inolvidable Juan Moreira. Después del año 30, apenas si Carlos Brussa, con su incansable elenco durante algunos años más, y después, espaciadamente, las audaces compañías de radioteatro y alguna fugaz aparición de la Comedia Nacional, prolongaron una vida teatral anémica, que cedía posiciones ante el avance arrollador del cine. Avance, sea dicho de paso, que hace cuatro o cinco años se está convirtiendo en retroceso ante la idfusión actual de la TV. En cuanto al movimiento local, nunca careció de aficionados entusiastas. Hubo representaciones como la de "Los mirasoles", dirigida por Luis A. Zanzi, hace cincuenta años, en las que se revelaron vocaciones para el arte teatral como la del joven Eduardo Víctor Haedo, orador ya en ese entonces de palabra fácil y llamativa Posteriormente otros conjuntos, sobre todo entre el 50 y el 60, realizaron esfuerzos con continuidad variada, alcanzando AMAT en 1958 el segundo premio otorgado por Casa del Teatro a los conjuntos del Interior.

* VISITANTES ILUSTRES

Vienen ahora a nuestra memoria tres personalidades literarias excepcionales que residieron en Mercedes: Florencio

Sánchez en 1898, Leoncio Losso de la Vega en 1902 y Ernesto Herrera en 1916. Florencio, que vino como director de un periódico blanco, dejó algunas reseñas teatrales de punzante humor. A los pocos meses debió irse, duramente hostigado por los que él había llamado "guarangos", los escandalosos "angelitos" del paraíso del Politama. Lasso, llegado en un avatar de su empedernida bohemia, estuvo más de dos años, dictó conferencias, pasmó con su verba a varias ruedas de incondicionales, polemizó con Beltramo sobre astronomía y escribió, entre otros, un notable artículo sobre los artículos que no se podían escribir sin molestar a alguien. Y Ernesto Herrera, en el año anterior a su muerte, vino como profesor de literatura, propuso un escrito sobre "El alfiler" y escribió por encargo "La bella Pinguito", para una compañía a la que le estaba escaseando el repertorio.

Otros fueron viajeros más fugaces, Blixen, Zorrilla de San Martín, Frugoni, Dardo Regules, Carlos María Vallejo, y hace ya cuarenta años, varias veces, aquel concertista de piano que se llamaba Felisberto Hernández, con el infaltable embalaje final de la Polonesa Heroica, y con sus primeros "Libros sin tapas" los que tenían además muy pocas hojas.

* LA HISTORIA

La historia tuvo, aparte la figura señera de Fregeiro, dos cultores amables del recuerdo enternecido y ameno; tales fueron Eusebio Giménez y Ramón Montero y Brown, quienes dejaron sendos libros repletos de jugosos episodios; tuvo además a Elisa Menéndez, que fué directora de la Escuela Artigas del Paraguay y que dejó trabajos de seria orientación, a los Berro, ya mencionados, a María E. Hischy Sosa, Antuña y el cura Irurieta en Dolores, al cura Salaverry, que dejó valiosísimos estudios de Historia y otras ciencias, y otros, como Samuel Soumastre y Edelmiro Chelle, autores de excelentes estudios, configurando así una tradición que pretendemos rontinuar hoy con nuestra "Revista Histórica de Soriano".

SANCHEZ CON LA HERMANA

LASSO DE LA VEGA

ERNESTO HERRERA

EUSEBIO E. GIMENEZ

* LA MUSICA

El culto de la buena música fue particularmente constante. Alzola, enseñando, dirigiendo coros y orquestas, recibió su consagración al ganar el concurso realizado en París en 1894 con motivo de la muerte de Sadí Carnot, con una Misa de Réquiem que se ejecutó en Mercedes varias veces. Vino a prolongar su gestión José Segú, en el primer cuarto de este siglo, dirigiendo un conjunto orquestal de celebradas actuaciones. La Banda Municipal, primero con Magliacca, y después con Juan Postiglione, alcanzó igualmente gran prestigio. La actividad coral resurgió con gran ímpetu hace unos quince año bajo la dirección de Eric Simon, y vuelve a reavivarse ahora, bajo la dirección de Martino Rodas, con el coro de Nuestra Señora de la Merced. Y fueron incontables los conciertos organizados por la numerosa legión de nuestros aficionados a la música, desde que vinieran, no hace tanto, Rubinstein, Backhaus, Malcuzinski y muchos otros. Corresponde agregar que antes del 1900, el flautista Raffeto componía nuestro primer tango, y que pocos años después, Carlitos Warren, entonces un muchacho, obtenía un éxito inesperado al hacer oír en el Politeama el tango "La morocha". Cantos y bailes nativos tienen hoy, además, cultores numerosos, habiendo aparecido, entre excelentes cultores de música folklórica, algunos conjuntos de cultores de la "nueva ola" más o menos beatleiana.

* LA PINTURA

Las artes plásticas no encontraron en cambio un medio propicio. Pero se dio el raro fenómeno de que con pocos meses de diferencia y a pocas cuadras de distancia, nacieran en Mercedes dos pintores de valor excepcional: Carlos F. Sáez y Pedro Blanes Viale. Sáez, prodigioso adolescente que causó sensación en Roma por su prestancia personal y su genial destreza de pintor, murió en 1901 a los 23 años; y Blanes Viale, introductor en le país del impresionismo de la escuela española, inauguró una etapa en la historia de nuestra pintura. Ambos abandonaron Mercedes siendo casi niños, pero ya notables por sus condiciones. En el siglo que corre la pintura en Soriano lleva una vida anémica, a la que mal disimulan algunos poquísimos artistas, Sereno, Cabezudo. González Díaz, y actualmente el original titerero Parés.

CARLOS F. SAEZ

PEDRO BLANES VIALE

* LAS LETRAS

La afición literaria en cambio se manifestó con más continuidad, aunque en general con muy discretas demostraciones de talento. Proliferaron entre 1910 y 1920 pequeñas revistas plagadas de poesías, entre las cuales no faltaban las que alcanzaban una decorosa corrección, como las que firmaban Peñalva, Gómez Haedo, Parra, Elisa Maciel, Prunell Alzáibar, entre otros. Pero quizá tuvo valor más sintomático la increíble cantidad de publicaciones autollamadas "amorísticas" que aparecieron en esos años ("Gajos del flirt", "El correo de las niñas", "El picaflor", "Amores y amoríos", "El mensajero", etc etc. etc.) en donde, con curioso ensañamiento, se reseñaban y denunciaban los "dragoneos" y demás peripecias más o menos amorosas del primero que cayera a tiro, señalándolo con sus iniciales o con otras alusiones inequívocas; afortunadamente ese sarampión mermó casi del todo por 1920. Claro está que hubo otros esfuerzos de más indudable dignidad, pero las letras fueron casi siempre en Mercedes ejercicio o pasión de gente aislada. De este modo nació "Asir" en 1949, para después irse, como Sáez, como Fregeiro, como casi todo el mundo. Mercedes siempre ha sido una posibilidad, y sería larga la lista de los que se fueron y alcanzaron en Montevideo posiciones destacadas; baste tomar como ejemplo el rubro de la Medicina, en donde los hermanos May, Zamora, Chiflet, Casinoni, Cerviño, Burghi, los Roglia y tantos otros, llegaron prácticamente en algún momento a acaparar los puestos de más responsabilidad en la Facultad de Medicina.

Falta en Soriano, en resumen, constantes que puedan tomarse como referencias estables de un movimiento cultural continuado. Todo puede nacer y todo puede crecer aquí, como pueden también desarrollarse impulsos que se inspiren o vengan desde afuera. El sector que manifiesta inquietudes culturales es variable; muchos se alejan, otros dividen sus actividades con Montevideo, allí encuentran la oportunidad y el estímulo que Mercedes no les puede dar sino en grado limitado. Porque si bien no se cierran aquí caminos, falta la predisposición y el impulso necesario para abrirlos. No vaya a pensarse sin embargo que esta insuficiencia es exclusiva, que haya aquí problemas que, con respecto a lo que más importa, no se padezcan de manera parecida en Montevideo o en San Dios. Como dijera alguien, el problema fundamental no es tanto el del hombre del interior, como el del interior del hombre. Y tanto da que resida en uno u otro lado, con tal que de cada uno se extraiga lo que puede dar y se pida prestado lo que falte. Si aquí, los sorianenses solos, fueron capaces de dar el Grito de Asencio, ¿por qué no podríamos llegar a ser tan ilustrados como lo fuimos de valientes?

W. L.

La verdad sobre un histórico reloj de sol

Un mercedario descubre que es mercedario

En carta dirigida desde Montevideo el 21 de agosto de 1964 por Dermidio Bosco Izaguirre a su primo, el escribano Delio P. González Izaguirre, fallecido hace poco tiempo en Mercedes, revela el verdadero origen de un reloj de sol que se conserva en el Museo del antiguo Cabildo de Montevideo. El escribano Delio P. González, a quien recordábamos no hace mucho como el primer profesional que había hecho estudios en el Liceo Departamental creado en 1912, nos proporcionó poco antes de su fallecimiento esa carta, de la cual extraemos un fragmento conteniendo datos de sumo interés.

"Al darme vuelta para pasar al salón contiguo ví otro reloj de sol, con un letrero que decía haber estado en el siglo pasado, según me dijeron mis acompañantes, en una casa de la plaza Zabala de esta Capital. Esto no obstante, al observarlo de lejos, les dije a mis acompañantes: "qué parecido tiene ese reloj con el que tenía el saladerista Fregeiro, en su casa particular de la ciudad de Mercedes, situada en la calle Montevideo (hoy E. Giménez) esquina Buenos Aires", y con el fin de observarlo minuciosamente me aproximé a él para verlo mejor. Leí entonces las letras esculpidas en el cuadrante de mármol del reloj solar, que dicen: **"A PABLO VARELA.—B.M.Y.—1847"** y recostado al pie del cuadrante de mármol un cartel de cartón con la falsa referencia que dice: que en el siglo pasado estuvo el reloj en una casa de la plaza Zabala de esta Capital.

El que desconozca la ristoria de este reloj solar podrá creer lo que dice el letrero, pero yo, que siempre lo ví en la casa donde vivió y murió Don Pablo Varela, siendo propietario de la casa donde falleció ahí en Mercedes, Depto. de Soriano, situada en la calle Montevideo esq. Buenos Aires, nunca podré tragar la impostura que contiene el letrero que luce; lo vió mi padre en la casa de Don Pablo Varela, cuando vino de España junto con Francisco Fregeiro el saladerista, y se radicaron en esa casa como empleados del comercio que tenía establecido Dn. Pablo Varela en la esquina misma que forman las calles Montevideo y Buenos Aires, cuyo local estaba unido a la casa de familia que era donde estaba el reloj solar en el espacioso patio con parral ue tenía la casa. Yo lo ví siendo muy niño en el siglo pasado, cuando mi padre se entrevistaba con Fregeiro por asuntos de comercio y me llevaba para que visitara a mi padrino Francisco Fregeiro y Doña Desideria Larrosa, esposa de Fregeiro que era mi madrina. Después seguí viéndolo siempre adosado a la pared del patio que da frente al norte, sobre la puerta de la cocina contigua al comedor, que era la mejor ubicación debido a que recibía la luz del sol todo el día. Este reloj solar es una reliquia de Mercedes y debiera reclamarla el Municipio de Mercedes al de Montevideo, o bien pedirle a éste que modifique el cartel que luce el reloj para que no siga prosperando la impostura.

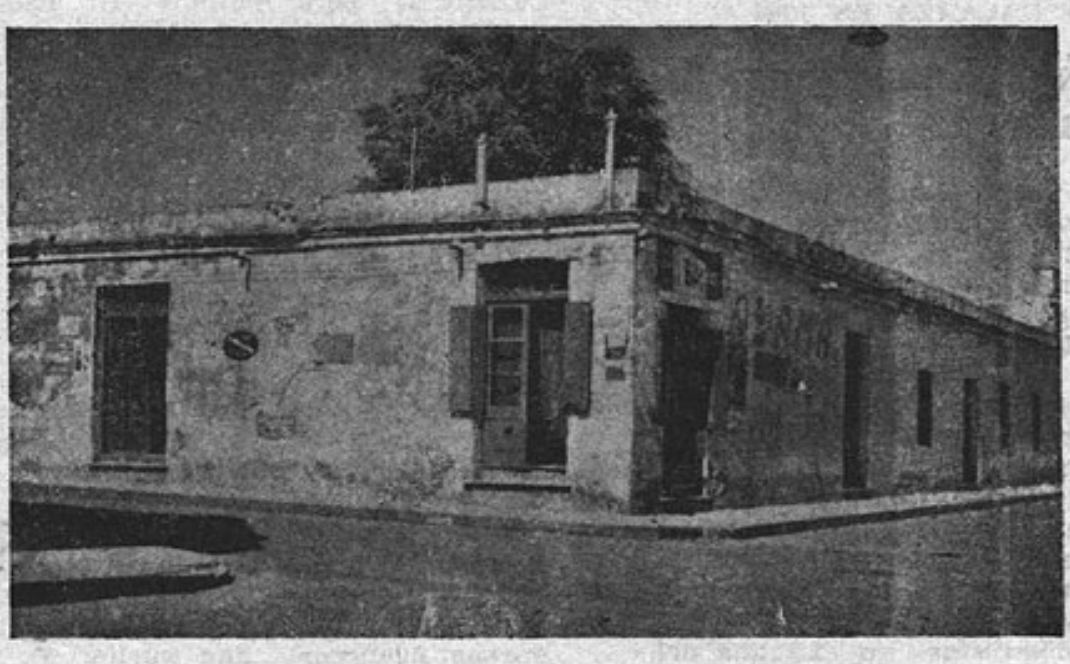
Don Pablo Varela falleció en Mercedes y fue enterrado en el Cementerio viejo. Recuerdo que el nicho de su propiedad estaba ubicado entrando en el cementerio a la izquierda, salvo que el Municipio lo haya demolido y haya aventado sus restos al esario de pretexto de que nadie se presentó a reclamar el derecho del titular del sepulcro aunque la ley no exija tal presentación habiendo restos del titular o familiares del mismo. Don Pablo Varela era tío carnal de Don Francisco Fregeiro, padrino mío, y esa casa donde estuvo siempre el reloj solar, se la dejó por herencia a mi padhino Fregeiro, que fue quien cuidó y acompañó a Don Pablo Varela hasta el fin de su existencia; Varela era español y había luchado en España contra la in-

vasión francesa, en cruenta lucha en la que fue herido y quedó lisiado. Me decía Fregeiro que, a consecuencia de las heridas recibidas en la lucha, cuando llegó la vejez, quedó tullido y tuvo que vivir sentado en un sillón de ruedas, el que conservó Fregeiro en la casa de Mercedes donde lo ví por última vez lo mismo que al reloj solar, en el año 1919, que fue cuando falleció Fregeiro y tuve que ir a Mercedes mandado por la Sucesión Fregeiro para que vendiera los animales que tenía el finado en el campo del saladero que era de su propiedad, y como dió la casualidad que había feria extraordinaria al otro día, los vendí allí. Los vendí bien, porque me acompañó como amigo Dn. Pedro López, que fuera capataz de la estancia de Fregeiro (denominada "La Gloria") en la costa del arroyo del Aguila y ser además entendido en negocios rurales.

Omití decirte, con referencia al reloj solar, que ese reloj se lo regaló a Dn. Pablo Varela un Capitán de marina, o capitán de buque, como decían en esa época, cuyas iniciales B.M.Y. están esculpidas en el cuadrante, así como el año 1847. Si hubiera sabido mi padrino la suerte que iba a correr ese reloj, lo hubiera donado al Municipio de Mercedes, pues siempre decía que para él no había nada como Mercedes, a la que siempre llamó en toda ocasión "Mi patria chica".

Los lectores habrán advertido que la casa que menciona el Sr. Bosco es la misma que ocupa actualmente el negocio de Benavídez, en la esquina sud-oeste de las calles Montevideo y Buenos Aires. Luego de ser ocupada por Pedro Varela, a quien Eusebio Giménez recordaba por su cuidado atuendo de galera y bastón, dicho almacén fue ocupado sucesivamente por el saladerista Fregeiro, por un sobrino que cambió ese apellido por Freijo, por Blas Cozzi y por Benavídez actualmente. Conserva aún sus pequeñas ventanas, sus techos de troncos de palmera y otras características de las construcciones de su época. El edificio fue construído aproximadamente en 1820.

W. L.



ANTIGUA CASA DE PEDRO VARELA

GALARZA

PABLO GALARZA EN 1904

* OPINIONES SOBRE TUPAMBAE

La Batalla de Tupambaé dio lugar a interminables discusiones acerca de su verdadero resultado. Lo cierto es que las fuerzas de ambos bandos terminaron la lucha prácticamente exhaustas, y que a ninguno de los dos ejércitos les quedaron energías ni recursos como para obtener un vuelco decisivo a su favor. Oigamos aquí algunas de las opiniones que nos parecen más dignas de considerarse.

—Opina el doctor Eiralde. — Según las "memorias" del Dr. Eiralde, médico del 2º de Cazadores, Tupambaé habría sido una gran victoria colorada. El 22 de junio —dice Eiralde— estando acampados los gubernistas en Laguna del Junco, entre Tupambaé y Tarariras, se tuvo noticia que Saravia venía en marcha desde Zapallar, rumbo a la Cuchilla Grande, con la evidente intención de dirigirse hacia el sur. Galarza ordenó entonces una rápida contramarcha, llegando a mediodía a las puntas del Tarariras, en donde resolvió acampar para que descansaran los caballos. Estaban así carneando y encendiendo los fogones para el mate, cuando llegó José Saravia con la noticia de que la vanguardia había sido atacada por numerosas fuerzas enemigas. Esa ofensiva de Aparicio se atribuyó a que, advertido el caudillo blanco de que la División Soriano se había separado con el objeto de escoltar el convoy de municiones, creyó oportuno atacar antes de que se produjera el reagrupamiento de las fuerzas gubernistas, lo que en realidad ya se había consumado. De todos modos disponía de doble número de hombres, nueve mil contra cuatro mil quinientos del Gobierno, aunque estos disponían de más armamento y artillería. Apenas se apercibió del avance de Saravia, Pablo ordenó al coronel Caballero que acudiera a proteger la vanguardia con el 4º de Cazadores; poco después se movilizó también el grueso del ejército, abandonando tan de golpe los fogones que debieron llevar consigo la carne todavía cruda. Recuerda Eiralde que Galarza, algo disgustado, le comunicó haber recomendado al coronel Basilisio que no acampara muy lejos. Caballero murió en esa acción preliminar, costando luego gran trabajo recuperar su cuerpo. En cuanto a la batalla en sí, según el Dr. Eiralde habría terminado con la victoria colorada.

—José Monegal. — El renombrado cuentista e historiador Monegal, impugnando dicha conclusión, refiere que Aparicio, después de los dos días de batalla, reunió a sus jefes y les dijo: "El ejército se arrimará a la frontera en busca de recursos, pero yo me quedo aquí. Esa gente está peor que nosotros. Apenas avancemos dan vuelta. Yo voy a hacerlo con la división de Nepomuceno, con la de Pancho y con la de Ma-

riano, y los voy a derrotar!". Y así — agrega Monegal— fue que Galarza debió retroceder 75 kmts., luego de lo que vino a ser "una extraña victoria".

—**Fernando Gutiérrez.** — En su libro "Tupambaé", Gutiérrez afirma que Saravia fue el promotor del encuentro, y que en la mañana del 23 Galarza le había expresado a Basilisio su deseo de retirarse contestando Basilisio que antes prefería morir. Si la retirada no se produjo —agrega Gutiérrez— fue porque anteriormente fueron atacados por Saravia, debiendo Galarza pelear con fiereza para no resultar encerrado en el valle del Tarariras, impartiendo órdenes de no avanzar ni retroceder un solo paso y de sacar los cuchillos en caso de necesidad. Gutiérrez pone en duda el parte de Galarza, pero reconoce la caballerosidad con que trataba a los prisioneros, atribuyéndole una frase dirigida a uno de ellos: "Puede estar tranquilo que nada le ocurrirá. Su jefe es un enemigo humano, que sabe hacer respetar los prisioneros" .

—"**El Diario de Mercedes.** — Según crónicas que recogiera este prestigioso diario de Mercedes, Galarza no sólo demostró en Tupambaé su instinto previsor, al recomendar en la noche del 22 a sus jefes reunidos que rodearan y neutralizaran lo posición dominante que los blancos detentaban en el cerro inmediato, sino también un notable setido estratégico y táctico, manejando los distintos elementos de su ejército como a piezas de ajedrez. Siempre atento y vigilante ante todas las alternativas del combate, su mirada "centelleaba" bajo las anchas alas de su sombrero hongo. Y cuando la ocasión lo requirió, supo salir de su aparente expectativa para lanzarse al galope y ponerse al frente del 2º de Caballería, cuyo ataque se estaba demorando más de lo que podía tolerar. La empuñadura de oro y plata de su espada, que Pablo blandía en esas ocasiones vigorosamente, señaló así el camino a su Regimiento, enardecido por aquel ejemplo de valentía y espíritu de sacrificio. Fueron muchos los que oyeron como le gritaba al coronel Vergara, quien venía de comunicarle que las municiones se acababan: "Se les han perdido los sables acaso? Pues entonces saquen los cuchillos!". Sacando luego su propio cuchillo, hizo punta para enfrentar la carga de los lanceros saravistas. Varios fueron los muertos que debió lamentar aquel ya legendario Regimiento: el sargento Manuel Ibarbu, el teniente Agustín Galarza, sobrino de Pablo, el alférez Demetrio Corrales, los cabos Jeremías de Melo y Doroteo Martínez, y cinco de los soldados. Soriano seguía pagando su cuota de sangre, a la que blancos y colorados contribuyeron, como tantas otras veces, a lo largo de toda nuestra historia.

—**Pedro Manini y Ríos.** — En una crónica enviada con fecha 5 de julio por el Dr. Manini y Ríos, se ofrece una versión que arroja bastante claridad. Se dice allí que después de Tupambaé, el 26 por la noche, una partida blanca intentó sorprender al campamento legal para apoderarse de una caballada. Fue rechazada a balazos, habiendo cundido la alarma de inmediato ante lo que se creyó era un ataque generalizado. Se carecía aún aún de municiones, y la realidad —dice Manini y Ríos— era "desconsoladora". Recién el 26 de noche llegó el primer convoy de municiones al mando del mayor Nicasio Torres, socorro que no pudo ser más oportuno, pues al otro día avanzaron tres densas columnas rebeldes amagando atacar las fuerzas gubernistas que estaban apostadas en las alturas inmediatas a Santa Clara de Olimar. Ambos ejércitos se desplegaron como para luchar, retirándose los rebeldes —dice Manini— precipitadamente. Fue entonces cuando, en previsión de que los blancos intentaran cortar sus comunicaciones con Nico Pérez, desde donde esperaba nuevos refuerzos, Galarza "se decidió a emprender una marcha de flanco que lo acercara algunas leguas al centro de sus comunicaciones, marcha lenta y ordenada, efectuada con toda regularidad y suma parsimonia, tan arrogante y amenazadora que dejó impuesto al enemigo, el que no se atrevió a dar un paso adelante" Tal versión explica, con discreción que no llega a disimular toda la verdad, una retirada que quiso hacerse pasar por estratégica, pero que era consecuencia forzosa de una situación verdaderamente crítica y que Galarza su-

po resolver con la serenidad que las circunstancias exigían. En el libro "Tupambaé y Masoller" (Montevideo, 1905), se dice que Galarza quedó después de la batalla cerca de la casa de Fasciolo, a muy poca distancia del lugar de la acción, retrocediendo después más de una legua y media. Se afirma además que Pablo le había llegado a expresar a Basilisio su intención de prenderle fuego al parque, ante el peligro de que cayera en manos enemigas.

* EL AUTORIZADO JUICIO DEL GENERAL SANDOVAL

En correspondencia que con fecha 20 de julio de 1959 nos dirigiera el general Alejandro Sandoval, afirma que las variadas victorias conseguidas durante 1904, "fueron el fruto del espíritu combativo del general Galarza y se realizaron exclusivamente bajo su dirección, a excepción de la Batalla del Daymán, en la que intervino también el general Callorda con tropas del grueso de Vanguardia". Con respecto a Tupambaé, escribe el general Sandoval: "Galarza se hizo cargo del ejército muy disminuido en sus efectivos y debilitado en las existencias de sus pertrechos bélicos, y en ese cargo y en condiciones precarias, obtuvo una de las más brillantes victorias de todos los tiempos. El despliegue estratégico y táctico realizado por el Ejército del Sur en esta acción de guerra, fue magistral, revelándose el general Galarza un eximio conductor de tropas. He tomado parte en infinidad de maniobras con efectivos más o menos numerosos, y jamás vi un despliegue de tropas que se aproximara al realizado en aquella oportunidad". El general Sandoval se extiende luego en una elocuente referencia a la gestión de Galarza como organizador del 2º de Caballería: "Me permito solicitarle que en su trabajo biográfico otorgue un lugar de preferencia a la actuación del general Galarza en el comando del 2º de Caballería, regimiento que él fundara y comandara por espacio de un cuarto de siglo, porque es en el mando de esa unidad, a la que él supo imprimirle el sello de su personalidad, que se desarrolló la etapa más larga y brillante de su carrera. La honrosa tradición guerrera de este bizarro Regimiento, no es otra cosa que la propia historia militar de su denodado fundador. Ejerció el mando en forma patriarcal, pero con firmeza, resolución y energía, obteniendo en él sus ascensos hasta las palmas de General. No ignoraba ningún rasgo propio o peculiar de sus subordinados. Conocía sus nombres y antecedentes familiares, sus chistosos apodos, el lugar de donde procedían, sus vicios y sus virtudes, y todos sentíamos por él una estima rayana en la adoración. Fue el alma de este Regimiento que hoy lleva su nombre y al que supo conducir infinidad de veces al combate y a la victoria, en fantásticas marchas al través de toda la República".

* UNA IMPRESION DEL CAPITAN ANGEL ARIAS

Herido en el primer día de la Batalla de Tupambaé, el capitán Angel Farías presenció el combate del día siguiente desde el carro en donde estaba postrado. Según el corresponsal de "El Día" que lo sometiera días después a un reportaje, Farías "no se cansa de ponderar el acierto con que aparecieron distribuidas las tropas cuando la niebla se disipó y la competencia con que fueron dirigidas en la pelea. No solamente en el acierto de la dirección del combate se reveló general el coronel Galarza, sino que la responsabilidad del mando parece haber tenido el poder de aplacar los ímpetus del bravo y arrojado jefe del 2º de Caballería. Nunca abandonó su puesto en el centro del campo de operaciones, desde donde ninguna de éstas escapó a su ojo aviozr. Solamente cuando el coronel Basilisio Saravia estuvo amenazado de caer en la red de una línea revolucionaria envolvente, el coronel Galarza fue hasta la vanguardia, seguro de conjurar con su presencia el peligro. Y así resultó".

* RECUERDOS DEL GENERAL GOMEZA

El general José María Gomeza, por su parte, nos expresaba en 1959 sus impre-

siones y recuerdos de aquellas jornadas inolvidables. Nos describía en primer lugar a Galarza sentado en su sillón catre, a orillas del Maciel, con su mate de plata y oro, viendo desfilar las tropas. En Tupambaé se lo veía con su gran capa negra que, al doblarse, dejaba ver el forro colorado. Montaba un caballo oscuro con lujoso recado también de plata y oro. En su sombrero negro de anchas alas llevaba una divisa que decía "Por el Partido Colorado". Para ordenar el ataque, sacó su alfanje del recado y lo blandió espectacularmente. Sus actitudes imponían obediencia, a lo que contribuía su vestimenta especial, factor que explotaba deliberadamente, pues estaba convencido de que el aspecto exterior es indispensable para conquistar la adhesión del pueblo. Su boina con borla colorada, diseñada por él mismo, llegó a ser así uno de sus rasgos más característicos. Tenía, como Rivera, un sentido supersticioso acerca de los lugares de combate, y así es como deseaba volver a pelear en Tupambaé, donde ya había combatido en 1897. Según Gomeza el parte de la batalla pudo haber sido redactado por Patiño; otros lo atribuyen al mercedario Isabelino Razquin o a Manini y Ríos, pero Galarza —decía Gomeza— tenía una inteligencia lo bastante clara como para que podamos suponerlo único responsable. Era notable la moral que infundía en sus soldados, quienes lo respetaban ciegamente, aún en las difíciles circunstancias en que, sin municiones, "Galarza los mantuvo en un puño y hasta llegó a perseguir a la revolución hasta el Zapallar". Uno de sus capitanes se había puesto entonces una divisa, que Galarza toleró, y que decía "Por culpa del viejo Torres", a quien se le atribuía la demora en la llegada del parque de municiones. Pablo se mantuvo levantado toda la noche an-

Pablo Galarza en 1904

terior; reunió a los jefes y los previno que al día siguiente pelearían desde la madrugada. Era parco y lento en sus expresiones. Gustaba rodearse de sus adictos, a quienes sabía escuchar. Decía frecuentemente: "Nunca debe opinarse sobre lo que no se entiende mucho". Era gran admirador de Rivera, a quien consideraba como el guerrero nató, y no olvidaba nunca a Máximo Pérez, cuya trágica muerte —nos decía Gomeza— nunca dejaba de lamentar. Con su hermano Gervasio se querían mucho pero se celaban otro tanto. Gervasio era más impulsivo, desbordando de energía en el combate. Tanto Gomeza como Sandoval desmienten terminantemente la versión difundida por Julio María Sosa y por el autor anónimo de "Tupambaé y Masoller", de que Pablo iba al combate enteramente vestido de rojo.

* MAS DETALLES SOBRE "PASO DE LOS CARROS"

Crónicas posteriores (de "El Diario" de Mercedes)), revelaban detalles significativos de la Batalla de Paso de los Carros, dirimida el 20 de mayo, un mes antes de Tupambaé y de la que ya diéramos cuenta páginas atrás. Luego de desalojar a viva fuerza a los revolucionarios apostados en el paso Palo a Pique, Pablo los persiguió hasta cerca del Paso de los Carros, en la confluencia de los dos Olimares, a poco más de tres leguas de Treinta y Tres. Los revolucionarios, en número de cinco mil, se apostaron en un monte muy espeso, tendiendo una trampa que la sagacidad de Pablo supo evitar, luego de hacer ojear al enemigo, deteniendo su marcha y haciendo arreciar el fuego de su artillería. Ordenó luego que cargaran el 3º, el 4º y el 5º de Cazadores, entablándose una recia lucha en la que cayó muerto el capitán Torres. Casi enseguida, cayó herido de cierta consideración el segundo Jefe de Pablo, comandante Tavera. Los revolucionarios creyeron entonces haber abatido al General en Jefe y se dispusieron a atacar al grito de "¡A Galarza!", pero pronto vieron ondear la capa colorada del Jefe de Soriano, quien tenía el don de aparecerse en los momentos culminantes para levantar el ánimo de sus soldados. El reñidísimo combate duró toda la mañana; y allá se largó Gervasio seguido del coronel Quintana a vadear el río, siendo los primeros en pisar la orilla opuesta. Los escuadrones de la División Soriano y las demás fuerzas que los siguieron debieron cruzar a caballo con el agua a medio cuerpo, con el mauser levantado, y fueron muchos así los que resultaron heridos en la cabeza o en el pecho. Del otro lado se siguió peleando en el monte durante la tarde entera, debiéndose avanzar por una angosta picada que no permitía el paso de más de tres o cuatro jinetes a lo largo de cien metros. Mientras Basilisio Saravia y Ortiz atacaron de frente, Gervasio y los suyos pudieron hacerlo de flanco, gracias a su atrevida maniobra. Al caer la noche, los heroicos defensores, batidos por la artillería, debieron abandonar sus posiciones, siendo perseguidos durante dos días, primero por Basilisio, y luego por Pablo en persona Los blancos sufrieron más de cien muertos, y cerca de cincuenta los gubernistas, siendo considerable el número de heridos. Debe señalarse que el departamento de Soriano contribuyó con 1.700 soldados y doce mil caballos, y que tales fuerzas se bastaron a sí mismas en cuanto a gastos de movilización, equipos, etc., habiendo recorrido durante toda la campaña más de tres mil quilómetros. El regimiento de Soriano de guardias nacionales era mandado por Santiago Rivas, hijo del famoso doctor Serafín Rivas: era muy querido por sus subordinados. Capítulo aparte merece el escuadrón de Dolores, en donde el capitán Sampognaro, el teniente Mazzeo y el alférez Paredes, entre otros, tuvieron destacada actuación, dentro de un contingente que era el orgullo de los dolorenos, pues, según se afirmaba, no había sufrido la deserción de ninguno de sus hombres, circunstancia no muy común en esa época.

* UNA DESCRIPCION DE GALARZA

En "Sangre de hermanos", obra que recoge muchos detalles de la guerra de 1904, aparece una sugestiva descripción de la figura de Galarza. "El vencedor

de Paso del Parque —dice— es sin duda alguna el hombre del día. Pablo Galarza es la personalidad militar que acentúa con más vigor los lineamientos de su capacidad y su carácter en las filas del ejército legal, ricas sin embargo en oficiales de estudio, de méritos y de prestigio" Desde el comienzo de la campaña, agrega, su figura se destacó, y su regimiento se mostró como una "prodigiosa máquina de guerra". Galarza "demostró facultades personalísimas de inteligencia, de tesón y de audacia"; nunca "hace sebo", siempre está "en la punta"; "es el primero en ver al enemigo, el primero en atropellarlo, el primero en iniciar las persecuciones". "Es uno de los pocos jefes completos del ejército". Sus soldados lo proclamaron "taita" y "terne" por su pericia campera, su serenidad y su táctica. "Tiene el don de apasionar a sus soldados". Adusto y severo, inflexible en la disciplina, se hace respetar y admirar en la guerra y querer en la paz". "Es un padre para sus muchachos; los contempla y los cuida como si cada uno fuera una alhaja... ¡Y hay cada peine entre ellos! Pero él los ayuda con algunos reales de su bolsillo cuando se ven muy apurados y los saca de entre las garras de la policía cuando se «refalan» en algún «batuque orillero». Es algo cetrino, de aspecto adusto. Estudió agrimensura con Alfredo Lerena, con Luis Machado, con Joaquín Travieso; aprendió a enfilar las banderolas y a apuntar con el teodolito". "Hoy está lejos de los senos y cosenos y se acuerda de las tablas logarítmicas como de la primera camisa que se puso". "Emplea modalidades, locuciones y figuras gauchescas... Pero si se le escapa alguna de ellas delante de pueblerios, agrega siempre, con una sonrisa: «como dicen nuestros paisanos»". Busca agradar a cuantos lo tratan; cuando quiere es culto y afable. "Tiene una gran pasión: los caballos; en su cuartel de Durazno tiene 8 o 10 parejeros; el mismo los cuida; se pasa las horas en el patio mateando en cuclillas y contemplándolos en silencio. Una carrera ganada equivale para él a la más resonante de las victorias bélicas; una carrera perdida equvale a un desastre...". "Es muy religioso y hasta beato. Toma parte en todas las funciones de la Iglesia sosteniendo el palo, o con un cirio de a seis libras en la mano. Usa escapulario y medallitas, y, según díceres, da a los curas, anualmente, algo así como mil pesos de sus rentas". Destaca el libro su "excentricidad" en el vestir. En campaña parece, dice, "un Mefstófeles de ópera": gorro colorado, chaquetilla colorada, botas coloradas; parece "bañado en sangre". "No usa espada sino alfanje, corvo y ancho y de pueño de oro, y cuando va a caballo lo lleva atravesado en la carona. Cuando un oficial se le acerca a comunicarle una noticia, desenvaina el alfanje, lo empuña verticalmente, mientras oye con gran atención, y después de hacer un garabatito en el aire con el temible acero, lo envaina, murmurando indefectiblemente: "¡Qué sea en buena hora!". Su carpa de campaña es espaciosa, con una antecarpa techada. Lleva consigo un médico que sigue la curación de una verruga en su rostro. Es frugal y fuerte. Realiza marchas fabulosas a caballo. Y se hace seguir por su División incansablemente.

* EL ABRAZO HISTORICO CON BATLLE

Durante muchos días, por lo menos hasta el 5 de agosto, Pablo Galarza permaneció inactivo en las inmediaciones de

Encuentro de Batlle y Galarza en Peñarol

Melo. Apenas si movilizaba sus fuerzas, a lo sumo 20 kilómetros por día. Al principio pareció desconcertado acerca de los movimientos de Saravia, quien finalmente se alejó considerablemente. Fue entonces cuando se produjo el famoso abrazo de Batlle con Galarza. La tirantez entre ambos venía de mucho tiempo atrás, de 1887 por lo menos, año de la muerte del periodista Cuello. La lucha de Batlle contra el militarismo contribuía a mantener ese distanciamiento. Batlle se oponía a darle a Galarza puestos de responsabilidad; trascendió entonces el altercado que con tal motivo mantuvo con el Ministro de Gobierno Campisteguy, quien debió insistir para que Galarza no fuera sustituido por Melitón Muñoz. "Es un asunto que le compete al Ministerio de Guerra", habría argumentado Batlle; contestándole Campisteguy que le competía al país entero, porque las consecuencias la iban a pagar todos los ministerios, de aceptarse un cambio que hubiera significado una derrota casi segura. Se nos dijo después que Batlle le había encomendado a Galarza empresas de éxito muy problemático, entre ellas, una expedición a La Paloma con el reducido contingente de la División Soriano, a fin de oponerse a un desembarco de fuerzas revolucionarias que se suponían considerables. La entrevista de Peñarol, en la noche del 23 de Agosto, fue vista por lo tanto como un acontecimiento. Dejo aquí su descripción a Agustín Minelli, en cuya novela "Sucedió así" (Montevideo - 1963) se da una versión que puede suponerse fidedigna.

* EL RELATO DE MINELLI

"La noticia de que el ejército del Sur pasará por Peñarol, se difunde. Hay anhelo por ver a los que pelearon en Illescas, Paso del Parque, Tupambaé. Unos, por curiosidad. Muchos, por motivos del cargo que ejercen. Los más, por razones afectivas. Esperan a padres, hijos o hermanos. El coronel Pablo Galarza es el jefe. Lo llaman general. No lo es todavía. Rechazó el ascenso. En almacenes, pulperías y tiendas, está su retrato. En brioso corcel, vestido de colorado, con sable en alto, parece dirigir, a los soldados, a la victoria. Es el héroe de Tupambaé, exclaman con admiración sus partidarios. Los enemigos hacen escarnio de su triunfo. Dicen que fue una disparada de doce leguas.

Para acercarse a Peñarol, a horas en que no hay ferrocarril, es menester carruaje. Los que no lo tienen, van en carro, jardinera, a caballo o a pie. El camino de la capital está más concurrido que de costumbre. No todos los días pasa un ejército. Ni tampoco un héroe, vestido de colorado, con botas del mismo color. Pablo Galarza se ha hecho popular por su indumentaria. A ello, se agrega su temeridad frente al peligro. Todos se lo imaginan, con el machete en la diestra, abriéndose paso en los entreveros. Hay quienes no comprenden la causa de su aparición en el sur del país. ¿No se afirmó que, en la batalla de Tupambaé, Galarza tuvo una victoria decisiva? Los que oyeron decir que el coronel había terminado con los enemigos del orden, reclaman una explicación que justifique ese pasaje, en ferrocarril, a marcha forzada, hacia el norte del país. Qué pasa allá, que exija la presencia del ejército del Sur? ¿No recibió el coronel Galarza orden del Gobierno, de no dejar cruzar el río, al ejército insurrecto? ¿No había otro ejército, en el lado opuesto, con igual consigna? Si ambos la hubieran cumplido, no sería menester ir, ahora, en vía férrea en busca del Caudillo, que se encuentra a quinientos kilómetros de distancia.

La forma como Saravia burló al adversario, obliga a Pablo Galarza a trasladarse, en ferrocarril. Para hacerlo a caballo, como acaba de realizarlo Aparicio, se requerían treinta días de marcha, entre cerros, sierras, ríos, arroyos y bañados. En dos grandes trenes se aproxima, a Peñarol, el ejército del Sur. En el primero, la vanguardia. En el segundo, Galarza, con el grueso de las tropas. El Presidente de la República asiste al pasaje de ambos. Uno, por la tarde. Otro, por la noche. El gobernante y el coronel se abrazan. No se conocían. Se ven por primera vez. Todos aplauden. La tropa hacinada, en trenes de ganado, prorrumpen en vivas y hurras. Es grande el entusiasmo. Un Presidente y un coronel que se abrazan, es,

siempre, un espectáculo. Los que, desde el alba, están en los andenes, se precipitan. Van de un vagón a otro. Guitan. Llaman por el nombre. Cuando encuentran a la persona esperada, se abrazan. Luego, forman grupos. Abren los envoltorios: tabaco, yerba, caña, comida, ropa. Los soldados comen y beben. Satisfechos, guardan las sobras. Son provisiones para el futuro. No están demás. No se sabe cuándo terminará la guerra. Mucho tendrían que decir esos hombres. Sin embargo, callan. ¿Para qué hablar de lo que tantos otros hicieron, antes que ellos? El país está habituado a esos episodios. Los soldados a quienes nadie viene a recibir, se desparraman por boliches y pulperías. El Gobierno se ha preocupado de que no falte yerba, tabaco y caña".

"Mientras la tropa come, canta y bebe, el Presidente y el coronel están encerrados, en la sala de una pequeña estación ferroviaria. Hablan. Dos horas dura la conferencia. Batlle, hombre cauto, elige el tema. Se cuida de eno preguntar al coronel, la forma como cumplió la orden que le diera de no dejar al enemigo cruzar el Río Negro. ¿Para qué pedir explicaciones?. Los momentos son difíciles. El Caudillo nunca estuvo mejor pertrechado. La lucha es ardua. A las dificultades que ofrece, el gobernante no puede agregar un nuevo entredicho con este jefe. Batlle conoce el instante que vive. Debe dominarse. No tiene fuga de palabras. El silencio sobre los errores cometidos, no le impide hablar con precisión del futuro. Sus instrucciones son terminantes.

Aparicio está en el Norte. A sus espaldas, el Brasil. A un costado, la Argentina. Un ejército institucional, debidamente equipado, se acerca. Otro, cuyo jefe departe, ahora, con el gobernante, se hará presente, dentro de unos días. Batlle ve claro. No siempre sus jefes cumplieron sus instrucciones. Esta vez hay que encerrar al Caudillo, entre el Uruguay, el Cuareim y el Arapey. Esa es la orden. Dos generales, con un ejército cada uno, deben cumplirla.

El Caudillo está alerta. Piensa en la próxima victoria. Masoller lo espera".

Según lo comunicaba el corresponsal de "El Diario" de Mercedes, el convoy llegó recién a las 12 de la noche, luego de sufrir algún retraso. Apenas bajó Pablo del tren, se estrechó en fuerte abrazo con Batlle; era aquélla la primera vez que se veían. El jefe de la estación los invitó de inmediato a pasar a su casa, en donde estuvieron de conferencia durante algo más de dos horas. Batlle expresó después el agrado que le había producido la sencillez, don de gentes e ilustración de Galarza, con quien deliberó acerca de las perspectivas de la campaña. Antes de subir al tren, Pablo dio un fuerte viva al Presidente y al Partido Colorado, vivas que fueron coreados por los soldados y el numeroso público asistente. El tren partió y Batlle volvió a su coche, regresando de inmediato a Montevideo.

* TERMINA LA GUERRA

Pablo llegó a Masoller dos días después de la batalla que puso punto final a la Revolución. Aparicio Saravia había muerto y sólo faltaba firmar la paz. No fue Muniz, sino Pablo Galarza el encargado de hacerlo con Basilio Muñoz, representante de los blancos, cuyo previo sometimiento dio fin a la campaña. En cuanto a Muniz, terminada la guerra, el balance no podía serle más propicio. Su dudoso coloradismo parecía haberse confirmado; se decía que no deseaba sino la derrota de Saravia, pero no la de los blancos. Era también sabido que en su cuartel general no quería atender a quienes se le presentaran con golilla colorada. Nunca se le vió en acción, ni cerca de donde se desarrollaba, afirmándose que no había tenido ocasión de oir un solo tiro a lo largo de toda la campaña. Batlle, que no podía ignorarlo, le quitó oficialmente el mando con el pretexto de formar un ejército en el Este, mando que puso en manos de Galarza. En la referida correspondencia, comenta el General Sandoval: "Dueño de una fama militar heroicamente adquirida y de un prestigio ilimitado en la campaña, Galarza pudo al terminar la guerra de 1904 constituirse en árbitro de la situación. No obstante, su innata modestia y su carencia absoluta de bastardas ambiciones personales, le hicieron rehusar tentadores cargos que le fueron ofre-

cidos (Ministerio de la Guerra), conformándose, por autodeterminación, con el modesto mando de la Zona Militar Nº 3, con asiento en Durazno, donde le sería dado seguir conviviendo con su querido 2do. de Caballería". Que ese prestigio era ya un hecho, se comprobó en su pasaje por las distintas poblaciones en el convoy que llevaba al ejército gubernista, sobre todo en Colón, en donde el recibimiento fue apoteótico, haciéndole entrega el Señor Ignacio Rivas de un pergamino firmado por numerosos vecinos de la localidad.

* TRIUNFAL REGRESO DE GALARZA

Pocos días después, Pablo Galarza regresaba a Durazno, en donde volvió a testimoniarse la admiración popular; admiración que había conquistado no sólo por su denuedo y destreza militar, sino también por el trato humanitario que había caracterizado su gestión. No sólo, en efecto, había ofrecido su ayuda sanitaria a Saravia después de Tupambaé, sino que dispensó a los prisioneros un trato particularmente respetuoso, porque, como solía decir, esos prisioneros "ya no eran enemigos".

Con una correspondencia fechada el 31 de Octubre, el diario "El Día" informaba sobre el entusiasta recibimiento que se le hizo a Galarza en Durazno.

"El pueblo de Durazno, regocijado aclama en estos momentos (11 y 1|2 a. m.) la llegada del coronel don Pablo Galarza a los que con él vienen y a los regimientos 3º y 6º de caballería de línea. Respondiendo a la invitación de la comisión popular de honor pro-coronel Galarza, el pueblo acudió entusiasta a la plaza Independencia en donde se congregó un número considerable, a pesar de la falta de tiempo que hubo para ello, formándose allí una columna de manifestantes con lo más selecto de la sociedad duraznense... La marcha se verificó por las calles 18 de Julio, Sarandí y Treinta y Tres, las cuales se animaron rápidamente con el concurso de las familias que salían a saludar al vencedor y vencedores desde los balcones y azoteas. Ese trayecto fue una marcha triunfal bajo una lluvia de flores... A cada paso era detenido el coronel Galarza, lo mismo que los otros jefes, Ortiz, Suárez, Tabera, Latallada, Ledesma y otros por damas, señoritas y niños que les alcanzaban ramos de flores y la natural emoción que producen estas escenas se traslucía en los curtidos rostros de estos valientes militares". Llegada la manifestación al cuartel, "el señor Justino Muniz, secretario de la comisión de honor, dio la bienvenida al coronel Galarza en un conceptuoso discurso" al que contestó el coronel Galarza expresando "que agradecía esa manifestación de parte de su pueblo amigo, el Durazno, que él creía inmerecida, pues no había hecho otra cosa que lo que estrictamente le marcaba su deber de militar".

Poco después, en Soriano, se le hizo también un triunfal recibimiento. La nota distinta la dio Arundina García, una niña de diez años que se adelantó a la multitud y besó la bota deu caudillo, quien contestó con un emocionado "gracias".

Como saldo material de la Revolución, Gervasio L. Galarza y Francisco Solari fueron promovidos a coroneles efectivos el 1º de setiembre de 1904, en tanto Pablo fue designado General de Brigada por el Presidente Batlle recién el 9 de Octubre de 1905, aunque con antiguedad al 22 de junio de 1904, fecha de Tupambaé. Resultaron heridos de la División Soriano los alféreces Fermín Fernández, Juan J. Díaz, Felipe Gutiérrez, Pedro Mondada e Isidoro Arballo, los sargentos Urbano González, Coralio, Melitón y Nereo Díaz, el soldado Tomás Coria y el sargento Eladio Gareta, siendo todos ellos remunerados con 25 pesos, cantidad que se le adjudicó también a la madre del alférez Sebastián Rigos, muerto en Paso del Parque. Evocamos estos nombres que extraemos del archivo Weinberger, pensando que les cabe aquí una mención junto al caudillo a quien sirvieron con riesgo de sus vidas.

* EN EL FILO DE DOS EPOCAS

La vida militar de Pablo no habría de registrar ya parecidas peripecias.

Ahora habría de quedar solamente el recuerdo de su estampa aguerrida, de su presencia enhiesta, visible a la distancia por su atuendo rojo, del que no quería prescindir, desoyendo los pedidos de varios de sus jefes para que no se expusiera de ese modo. Era proverbial el cuidado con que atendía todo lo que concernía a su ejército, sin darse un momento de descanso. Mas de una vez —nos relataba Eliso Olasagasti— se le vio recostado en su tienda de campaña, completamente vestido, sin quitarse ni siquiera las espuelas, listo, tanto de noche como de día, para tomar las disposiciones que se requirieran. Rara mezcla de caudillo, de gaucho y de militar, valiente, sereno y de una ascendencia irresistible, estaba predestinado a ser un conductor, en una época en que se los necesitaba todavía de esa clase. Aquellas grandes letras rojas que lució muchas veces en el cintillo de su chambargo, "Vencer o Morir", asumían en su caso una convincente elocuencia. Aún la tenaz oposición de Batlle, quien no podía dejar de ver en él un producto de la época santista, debió ceder y darle paso a una conciliación que, si bien no podía ser una coincidencia, señaló el comienzo de una nueva etapa dentro del Partido Colorado. La prensa publicó grandes fotografías con el famoso abrazo de Colón. La oposición a Batlle habría de surgir posteriormente de otras tiendas, y Galarza tendría que manejarse en lo sucesivo manteniendo difíciles equilibrios. Querrá ser desde ya "neutral", pero dudamos que lo fuera en el fondo de su sentimiento. Por ese entonces, en todo caso, supo no traslucir ninguna suspicacia y cumplir a conciencia lo que él llamaba su "deber de soldado".

* PABLO Y GERVASIO

Con esta presunta y latente enemistad, pasaba algo parecido con la que, en otro plano, lo enfrentaba a veces a su hermano Gervasio. Sus rozamientos con Gervasio no se manifestaron en efecto sino en algunas ocasiones bélicas, llevados ambos por el ardor del combate, y profiriendo frases que algunos chasqueros oficiosos no dejaron de trasmitir, por gozar con maliciosa curiosidad de las previsibles reacciones de ambos hermanos. "—¿Qué dice el indio Pablo?" preguntaba Gervasio; y Pablo a su vez: "—¿Qué dice ese retobado?". Gervasio no necesitaba más para montar en el picaso. Ya lo había demostrado al "retobársele" a Cuestas, negándole su apoyo y propiciando en Mercedes la candidatura de Dufour contra la oficialista de Saturnino Camp. Pablo, sin embargo, no le perdió jamás la estima ni le negó su apoyo, imbuido de aquella para él sagrada responsabilidad que les imponía a ambos un apellido de tan gloriosa tradición. Y era algo, o mucho, de la tendencia hacia la tolerancia y hacia la paz que heredaba del viejo Gervasio lo que entonces reaparecía en él. Así, su política querrá ser de ahí en adelante de conciliación, aunque había estado lejos de haberlo sido en las tempestuosas jornadas que había vivido el Partido Colorado de Mercedes. Su éxito, y su ascendiente general, le permitía ahora ese lujo de estar con todos, al menos en la más visible de las apariencias.

* ACTIVIDADES DE PABLO DESPUES DE 1904

Que desde la finalización de la guerra las relaciones de Pablo y Gervasio siguieron siendo amistosas, hemos encontrado claras constancias en la correspondencia del "Archivo del Gral. Pablo Galarza" (volumen II del tomo 300, de 1905 a 1911) perteneciente hoy al Museo Histórico Nacional por venta que efectuó Esteban Weinberger en 1947. Cuatro de esas cartas están fechadas en 1905. En la primera, del 28 de enero, Pablo le comunica a Gervasio que acaba de padecer fuerte resfrío y le encarga busque un caballo, regalo del comandante Suárez, caballo que se había extraviado en Rincón de la Higuera. Su afición a las pencas se intensificó en esos años, manteniendo un stud en Durazno, entre cuyos cuidadores estuvo mucho tiempo el nieto de Máximo Pérez, Justino, cuyo sobrenombre "Perilla" utilizó para uno de sus caballos predilectos. Continuamente requería potri-

llos de Soriano, por cuya preparación solicitaba continua información, ya sea relativamente al tiro para el cual lo habían aprontado o sobre la pureza de su raza. En la carta del 20 de agosto, se congratula acerca de la mejoría en la salud de su madre, y se refiere a "los movimientos de los blancos", los que —dice— "no son más que pura parada", aunque agrega que hay que estar prevenidos, porque los blancos "de todo son capaces". Su medio hermano, coronel Barbadora, le sirvió algunas veces de mensajero por ese entonces.

Según una crónica de 1905 de "L'Italia al Plata", Galarza imperaba en esos años sobre la ciudad de Durazno desde lo alto de su cuartel. Vivía en una casa pintada de rojo, rodeada de un jardín particularmente pintoresco, con sus jaulas y su aspecto de zoológico. "Alto, nervudo, muy morocho, de ojos negrísimos y cabellos largos que llegan hasta la espalda, tiene la manía del rojo. Rojo es su traje, rojo el poncho, rojo el sombrero... Parece una llama que camina. Una energía indómita se trasluce en él; su mirada tiene la potencia de la voluntad. Sus soldados lo temen, pero lo aman mucho. Saben que siempre es el primero en la pelea. Signo característico: es agrimensor, pero no mide nunca el peligro".

Ese año de 1905 el 2do. de Caballería cumplía 25 años, lo que dio lugar a la organización de una serie de homenajes a su creador. El 14 de octubre culminaron los festejos con una excursión al departamento de Soriano, en donde se le regaló una espada conmemorativa. Nos relataba el general Sandoval algunas incidencias de ese viaje. En todas las estaciones se habían organizado espectaculares recepciones. El encargado de contestar los discursos era Ramón V. Negro, aunque en una de las estaciones, cuando un orador estaba todavía preparando sus papeles, el jefe hizo sonar el pito y el tren partió antes de que se pudiera pronunciar una palabra. En otros lugares se le hizo llegar postres de regalo, pero Pablo no se servía antes de que alguno del séquito no lo hubiera probado. El tren tomó la combinación en Santa Lucía, y el acto principal de Mercedes se llevó a cabo en el Politeama. Al día siguiente Pablo visitó Las Maulas y posteriormente Rincón de la Higuera, regresando a Durazno pocos días después. Tales visitas no fueron muy frecuentes en lo sucesivo, residiendo casi siempre en Durazno, con algunas cortas estadías en Montevideo y algunos viajes a distintos puntos de la campaña.

GALARZA EN 1910, CON UN INFORME DE TTE. GRAL.

Entre 1907 y 1910 encontramos 43 cartas de Pablo a Gervasio. Resumimos aquí su contenido, luego de clasificarlo por su índole, familiar, privada, política o militar. Fueron años de zozobra para la familia, enfermando de gravedad su madre, María Fleitas, la que falleció a principios de 1908 luego de una larga enfermedad; también enfermaron entonces su hermana Ciriaca, fallecida en diciembre de 1907, y Berna, quien pudo salir finalmente del peligro, así como Gervasio y la mujer de éste. El mismo Pablo estuvo enfermo en esos años en más de una oportunidad, por gripes y afecciones intestinales pertina-

ces. A principios de 1908 visitó Mercedes luego de reiterados anuncios; fue luego de su regreso a Durazno que falleció María Fleitas, por la que ordenó siete funerales. Los intereses personales no dejaron de suscitar algunas suspicacias entre los hermanos, debiendo Nicasia desvanecer las de Gervasio, comunicándole que un viaje que realizara a Durazno no tenía por motivo ninguna gestión por la sucesión. En esos meses Pablo hizo cortos viajes a Rivera, Montevideo y Trinidad. Su afición a las carreras se manifiesta en numerosos pedidos y en cuidadosas recomendaciones, pidiendo "caballos mestizones" para las californias de Flores, agradeciéndole una yegua a Antenor Sánchez, pidiendo otras veces "caballos de garra", desafiando a Tihista para una penca de "500 para arriba", mandando potrillos a criar, etc. etc. Por ese entonces empezó a formar su zoológico particular, en donde fieras y pájaros empezaron a constituir una colección que era el orgullo del pueblo. Estaba formado por monos, zorros, osos hormigueros y por un león cuyos rugidos resonaban por la noche en toda la ciudad; enfermo el león, cierto día hizo llamar al veterinario a quien le expresó que convenía entrara en la jaula para reconocer la fiera, lo que el facultativo no consideró en absoluto necesario. En una de sus cartas se lamenta Pablo por la muerte de un caburé, mandando buscar a Mercedes con su amigo Tomás Belén algunos zorzales, calandrias y pavos reales.

* SU ACTIVIDAD POLITICA Y MILITAR

Con referencia a la actividad política y militar, Pablo siguió siendo el mentor diligente de Gervasio. En 1907, por mayo, Gervasio le comunica a Pablo que esperaba su visita de inspección a la zona para después pedir licencia y viajar a Montevideo. Pablo venía de ser nombrado jefe de la Zona Militar Oeste el 27 de febrero de ese año. El 23 de Octubre Pablo le recomienda vigilancia pues los nacionalistas —le informa— están haciendo preparativos revolucionarios. Gervasio le contesta cinco días después agradeciéndole sus trabajos por la unificación del Partido Colorado en Mercedes y en otros departamentos; agrega que en esto no hacen sino "seguir la escuela de nuestro finado padre". Con fecha 6 de noviembre Pablo le envía consejos sobre desertores, municiones, etc., y le promete enviar su opinión acerca de las proclamaciones que acababa de hacer el Partido en Mercedes para las elecciones de ese mes. Su actividad fue en ese mes de mucha intensidad, visitando Rivera y otros puntos en jira partidaria.

Con fecha 21 de noviembre, Pablo le escribe a Gervasio aprobando el manifiesto del Partido, y le hace llegar su opinión de que el nacionalismo concurriría a los comicios. Una semana después, Pablo envía sus congratulaciones por "el triunfo de la causa", agregando que encuentra bien que los nacionalistas tengan representación en ambas Juntas, pues de ese modo "los actos a practicar tendrán el sello de la legalidad". Vuelve a escribir dos días después, luego de un corto viaje a Sarandí del Yí, pidiendo que se les confirme a "los amigos de Dolores" que no serán excluídos de la provisión de puestos. En

ERUNDINA GARCIA

carta del 13 de diciembre, Pablo le recuerda a Gervasio que "es de una buena manera de obrar que siempre se ganan prosélitos". Entre los recomendados de Gervasio estaba Francisco S. Bruno, conocido por "tero Bruno", excelente profesor de literatura años después, y a quien Pablo recomendó a su vez al entonces Pedro Manini y Rios.

El 10 de mayo de 1908, la langosta había abandonado nuestros campos, pero no así los blancos, de cuyas intenciones de levantar el poncho vuelve advertir Pablo a Gervasio. El 7 de diciembre le da la satisfacción de notificarle que su división es la más elogiable de la Zona Nº 3. En marzo del año siguiente Pablo estuvo en Montevideo en donde, según le comunica a Gervasio, contrajo "ciertos compromisos" con el Presidente de la República, Dr. Claudio Williman, para la lucha electoral que se avecinaba. Tal vez como un aspecto de dichos compromisos, le anuncia su propósito de visitar prontamente los departamentos del norte. A fines de 1909 su actividad volvió a ser intensa. En noviembre estuvo en Soriano, de donde fue despedido por el jefe y la oficialidad del 9no. de Caballería, por el Jefe Político Albín, el Oficial 1ero. de la Jefatura González Viera y el Recaudador de Aduanas Láens.

Marino Berro defensor de Villa Soriano

* "HERALDO DE SORIANO"

El 22 de junio de 1911 aparecía en Santo Domingo Soriano el número 1 del "Heraldo de Soriano". Su redactor: Marino Berro. Su primer editorial, titulado "¡Plaza al Heraldo!", decía lo siguiente:

"El efecto más inmediato de la creación de las Intendencias fué "reventar", —esta es la expresión adecuada, las poblaciones de segundo orden del país. Mientras Montevideo, —cerebro demasiado grande para un país pequeño como el nuestro,— se absorvía la mejor parte de las rentas, las capitales de los departamentos sufrían por aquella lei un nuevo cercenamiento en sus ya limitadas facultades para remediar sus necesidades sin la tutela de la capital. Y las Juntas E. Administrativas de los cabildos coloniales, —institución sabia de tan atrasadas edades,— se reducían, por la flamante lei de Intendencias, á simples ajentes de percepción de impuestos locales, quitándoseles aún la poca autonomía y mezquino colorido de gobierno propio que antes las caracterizaba.

Si por tal institución las facultades de los municipios en las cabezas de departamento se restrinjían ¿qué decir de lo que aconteció en los pueblos de orden secundario?

MARINO BERRO

Por lo que se refiere á nuestro departamento, el lote peor ha tocado á la villa de Santo Domingo Soriano, el viejo caserío que por largos años conoció altos honores y en cuyo seno se laboraron los primeros elementos de civilización de la Banda Oriental.

Despojada de los prestigios y primicias que la daba su antigua condición de una rica y dilatada jurisdicción, la caída de la pequeña villa fué tan fatal como rápida. A medida que Mercedes y Dolores, —particularmente la primera,— ganaban en importancia merced á que se asimilaban sus elementos de civilización y de trabajo, Soriano veia decrecer día a día su importancia, hasta reducirse á la más humilde condición de tributaria de su rival sobre el Río Negro.

La previsión del gobierno colonial la había dotado de extensas tierras realengas, que el desorden administrativo subsiguiente dejó pasar á manos de inhábiles terratenientes, perdiendo así las fuentes más ricas de sus rentas comunales. Antes de mucho las Estancias abrazaron al pequeño pueblo como un anillo de hierro, ahogándole, dejándole apenas los terrenos necesarios para la agricultura y el sustento de las bestias de labranza y lechería. Y sin que una sola causa lo justificara, sin que hubiese un solo pretexto valedero, las primeras autoridades de la rejión fueron trasladadas á Mercedes, y se fueron con ellas las prerrogativas que por el título de capital la alcanzaban.

Tocó al que estas líneas escribe trasmitir el primero, á sus amigos de Soriano, en un mènsaje vibrante de entusiasmo de que se crearía una sub-intendencia para la vieja villa olvidada.

Por un momento, todos creímos en la posibilidad de tal conquista; y con un lirismo que disculpa la belleza del motivo que exaltaba nuestra imajinación, soñábamos ya grandes venturas para el terruño.

Parecíamos que dotado el pueblo con una autoridad superior que velara de cerca por sus intereses, antes de mucho alcanzaría vida robusta y luciente, despertando del ya largo letargo.

Las esperanzas fueron bien pronto defraudadas. No se creó la sub-intendencia; y en cambio, la ínfima condición á que se vió reducida por la nueva ley su comisión auxiliar, propendió a hacer menos valedera la buena voluntad de las enerjías locales.

Pero no debe desesperarse. Dentro de lo existente, puede hacerse mucho en su favor.

Propender á tan noble fin es la razón de ser y la divisa del Heraldo de Soriano.

Creemos con alta y noble fé que la acción particular tiene aún en Soriano una noble misión que cumplir.

Creemos que hay en su seno no escasas enerjías dignas de ser puestas en acción —y creemos, finalmente, que las autoridades superiores departamentales pueden hacer mucho en pró de este pueblo, dentro de la actual relatividad de sus facultades.

Despertar todas estas enerjías, aunar la buena voluntad de los unos á la fuerza de acción de los otros: he ahí la envidiable misión que se ha propuesto cumplir el Heraldo de Soriano.

Plaza al Heraldo!"

* MARINO BERRO, PERIODISTA

El autor de este vibrante editorial era Mariano Carlos Berro Chopitea, más conocido por Marino Berro. Hijo de Mariano Balbino Berro Bustamante, eminente estudioso de la botánica, y de Aurora Mercedes Chopitea Cumplido, había nacido en Montevideo el 21 de octubre de 1874. Cursó estudios en el viejo Instituto Uruguayo, igual que su hermano Alejandro Carmelo, nuestro paleontólogo. Siendo estudiante publicó, junto con Guillermo Rivas "Los Primeros Pasos" (Periódico semanal. Ciencias, Letras y Artes), siendo redactores los ante nombrados y colaboradores "los estudiantes de Preparatorios del Instituto Uruguayo", según reza en el acápite. Aparecía los días domingo: se imprimía en la imprenta de "El Departamento"; era su administrador Enrique Pereira (calle Artes número 202) y costaba diez centésimos el número suelto.

"Los Primeros Pasos" vieron la luz en Mercedes" el 11 de setiembre de 1892. Marino Berro contaba solamente 17 años de edad. Pero ya se ve en sus artículos el estilo que lo habría de caracterizar. Junto a los ágiles editoriales, aparecen notas históricas, escritos sobre botánica y algunos "monólogos": "El debut de mi frac" y "A la caza de una pulga". Estos últimos de un fino humorismo.

Aparecen también trabajos de Ma-

riano B. Berro, Serafín Rivas Rodríguez (enviado desde el Paraguay), Mariano Pereira, Tomás V. Troche, Manuel R. Varsi, etc.

El periódico publicó 42 números, apareciendo el último el 25 de junio de 1893, cuando todavía no había cumplido un año de vida.

* UN LIBRO SOBRE EL DR. LUIS JOSE DE LA PEÑA

En el año 1908 publicó en Montevideo, en la Imprenta de Dornaleche y Reyes, un libro de 34 páginas titulado "La Universidad y el Dr. Luis José de la Peña", que muestra una nueva faz de su múltiple actividad: el historiador serio y documentado.

Dice Marino Berro al comienzo de su libro: "En mi mocedad, siendo redactor de Las Primeras Ideas, revista de estudios que se publicó bajo la dirección inteligente y progresista del entonces decano de la S. de Enseñanza S. de la Universidad de Montevideo, doctor Claudio Williman, —actual presidente de la República,— escribí un pequeño ensayo titulado "La Universidad. Su origen y fundación.- 1833 - 1849" (Las Primeras Ideas, año III, núm. 1. Montevideo, mayo 31 de 1894).

El tema, pues, no es nuevo para mí, y tal vez mi modestísimo artículo fué la primera noticia histórica documentada escrita á propósito de tan importante sujeto.

Un brillante estudio del doctor Alberto Palomeque sobre la misma materia, registrado en la Revista Histórica de la Universidad, me ofrece señalada ocasión para dar a conocer la valiosa documentación que poseo acerca del origen de nuestro primer centro de enseñanza, —documentación que adquirí con posterioridad á la publicación de las Primeras Ideas.

Resumo, pues, en las líneas que van á leerse, mi incompleto trabajo de 1894, con las nuevas luces que arroja el Ensayo del esclarecido compatriota doctor Palomeque. Trataré de ser breve: pues mi objeto es, no ya insistir sobre aquellos conocimientos, sino, más particularmente, dar á luz numerosos papeles históricos inéditos, con que mi distinguida y anciana conterránea señora Carolina F. Braga de Lara ha querido brindarme.

Como se verá más adelante, esa nueva suma de materiales se refiere á la interesante personalidad del doctor Luis José de la Peña, personaje de altísima influencia en la cultura intelectual del Río de la Plata, —cuyos colegios montevideanos "fueron las columnas sobre las cuales reposó el edificio de la Universidad", según expresiones del doctor Palomeque".

Primeras páginas del libro de Marino Berro, trabajo que fecha en Mercedes, "Estancia Recuerdo", en Perico Flaco, junio de 1908. Documentada obra, que es necesario reimprimir.

* QUIEN ERA DON GREGORIO RONDON

Siempre leyendo el "Heraldo de Soriano" nos enteramos por el propio Marino Berro, que el Heraldo tuvo un predecesor en el periodismo de Soriano. Su nombre: "El Noticiero" y su redactor: Don Gregorio Rondon, maestro, poeta, periodista y guitarrero.

Don Gregorio era argentino, "de estado soltero, de regular estatura, más bien grueso, de tez algo oscura", "tenía afable trato y su espíritu era alegre y decidor", según nos cuenta el Sr. Berro. Antes de llegar a Santo Domingo Soriano había vivido en las poblaciones cercanas al San Salvador y Cañada Paraguaya. En Soriano se domicilió en la casa de Don Bernabé González, donde estableció una escuela particular. A la misma concurrían los cuatro niños de la casa y doce más de los pueblos inmediatos.

A partir de 1882 la escuela funcionó año y medio; luego se trasladó a la casa de Don Pedro Acuña, cerca de la anterior, subsistiendo seis meses más.

En 1884 apareció "El Noticiero", un semanario manuscrito. Escrito por su propio redactor, salían seis ejemplares, de cada edición, que Don Gregorio repartía gratuitamente en la Villa.

Nos sigue diciendo Berro que los temas de "El Noticiero" eran variados: recuerdos históricos, descripción de países, noticias locales y poesías. Porque

Don Gregorio era poeta. El Cerrito, el Murmullo de los Patos, El Nochero, fueron composiciones suyas, que aparecieron en el semanario.

También era músico; guitarrero, cantor y compositor. Compuso una polka que dedicó a Don Blas Laparula, vecino del lugar, peluquero y "dueño de una casa de comidas". Además fue obra suya un vals, titulado El Terutero, que "en una de sus partes, la música imitaba el grito peculiar de esa ave".

Termina diciendo el autor, que en 1886 Rondón se fue a Dolores, prometiendo regresar. Pero, "no se supo más de él". Circuló la noticia que había encontrado la muerte en la Revolución del Quebracho, movimiento armado contra el Presidente Máximo Santos.

* BERRO DA A CONOCER UN IMPORTANTE DOCUMENTO

Agreguemos que el "Heraldo de Soriano" se publicaba en los Talleres de Diego Galán, de Mercedes: que aparecía los 15 y 30 de cada mes, que el número suelto valía diez centésimos y la suscripción por un trimestre era de cincuenta centésimos. Aparecieron seis números, el primero, el 22 de junio de 1911 y el último, el 30 de agosto de 1911. En ellos ven la luz interesantes documentos del Soriano antiguo, entre ellos merece destacarse, uno, que historiadores posteriores han llamado "la partida de defunción de la dominación española".

Aparecido el 15 de julio de 1911, en el número 3 del "Heraldo de Soriano", fué Marino Berro "quien primero entregó a la ciencia histórica del Río de la Plata una versión de él" (así lo expresa el Dr. Eugenio Petit Muñoz en carta dirigida a su hija, Aurora Berro de Spagna.

Dice en su parte más importante: "El día veinte y cinco de este mes de mayo expiró en estas Provincias del Río de la Plata la tiranica jurisdn de los virreyes, la dominación despotica de la Peninsula española y el escandoloso influxo de todos los españoles: Se Sancio no en la Capital de Buenos Ayres y por el voto unanime de todas las corporacs reunidas en Cabildo abierto una Junta Superior indepte de la Peninsula, y de toda otra dominacion extraña baxo el solo nombre del Señor Dn Fernando 7º de este modo se Sacudio e linsoportable yugo dela mas injusta y arbitraria dominacion; y se echaron los cimientos de una gloriosa independencia, que colocará á las brillantes Provincias de la America del Sud en el rango de las naciones libres, y les dara una representación nacional a la par delos mas grandes, y gloriosos Imperios del globo".

Digamos también que fue Marino Berro el iniciador y organizador de las fiestas realizadas en Villa Soriano en el año 1908, para celebrar el bicentenario de la traslación de la reducción a tierra firme, es decir, donde se halla actualmente.

* UNA HIJA RECOGE EL LEGADO DE SU PADRE

Sus artículos también aparecieron en "Galileo" (Periódico literario y de propaganda liberal"), en "El Diario" y principalmente en "El Día", en donde fue asiduo colaborador. Es en "El Día" donde publicó sus documentados trabajos sobre "Mercedes antiguo", de inestimable valor, entre los que destacamos uno sobre "la Iglesia vieja", que denota al investigardor serio y capaz.

Falleció en Mercedes el 26 de junio de 1915, en plena juventud, y sus restos fueron transportados a Montevideo.

Marino Berro se casó con Eloísa Ferreras Curuchet y sus hijos fueron: María Aurora, Ignacio Ituzaingó y Salvador Zapicán.

Este trabajo ha sido posible por el generoso aporte de nuestra amiga María Aurora Berro de Spagna, quien nos ha facilitado el material para confeccionar este artículo. Celosa defensora de la herencia paterna, la Sra. Berro de Spagna, continúa la obra que el padre no pudo terminar. Lo decía en una oportunidad: "Marino C. Berro fue el apologista del pueblo Soriano. Después de 50 años volvemos a levantar aquella bandera continuando el ideal empeño. Con la denominación de Reliquia Nacional para Santo Domingo Soriano ganará el país una meta histórica y turística, donde crearíamos un pueblo ejem-

plar. Nosotros desde hace años estamos en el estado de lucha. La que nuestras fuerzas han podido... Hemos sembrado semilla de sentimiento... Seguiremos en la brega..." Nos parece escuchar el primer editorial del "Heraldo de Soriano".

La lucha de Marino Berro no ha muerto.

Sea este trabajo mi humilde colaboración para la obra reivindicatoria iniciada por la Sra. Berro de Spagna.

MANUEL SANTOS PIREZ

Mariano B. Berro

Homenajeado en Londres

* UNA CARTA INTERESANTE

"... visitando yo el Jardín Botánico de Londres, su director, me condujo a un salón donde además del retrato de papá tenía en sitio preferente una colección de gramíneas...".

La autora de estas líneas es Doña Aurora Berro y Chopitea de Frías, recientemente fallecida, hija del botánico e historiador Mariano B. Berro. Pertenecen a una carta que dirigió al Ing. Jorge Aznárez en el mes de abril de 1940 y que publicamos gracias a la gentileza de nuestra amiga María Aurora Berro de Spagna.

En ella, la Sra. Berro de Frías, agradece al Ing. Aznárez las palabras pronunciadas, en un Congreso realizado en Mercedes, sobre los Berro y Larrañaga. Conceptos publicados en la "Revista de la Federación Rural" de Julio de 1940.

El texto de la carta es el siguiente:

"S/c. Br. Artigas 729.

Montevideo - Abril 940.

Tengo el gusto de saludar muy atentamente al distinguido Ingeniero Sr. Aznárez y emocionada agradezco los honrosos conceptos que sobre los miembros científicos de la familia Berro y Larrañaga expresó en Mercedes y que publica ahora en La Rural.

Aparte, de los datos verídicos expresados, el único error, —que no es de importancia,— es sobre el nacimiento de Papá que no fué en Mercedes sino en Minas y hago esta salvedad porque mi padre quería entrañablemente a su pequeña ciudad natal. Papá fué a Mercedes en el año 1880 cuando dejó la jefatura política de Canelones a raíz de haber bajado de la presidencia de la Rca. el Coronel Latorre. El edificio de la Jefatura, —que hasta ahora existe,— lo hizo edificar mi padre. Con ahorros que efectuó allí durante esos cuatro años y como consta en un álbum que yo poseo y que le ofreció la población de aquel pueblo por su honesta actuación.

Tratándose de un verdadero amigo de mi familia no debo callarle que visitando yo el Jardín Botánico de Londres, su director, me condujo a un salón donde además del retrato de papá tenía en sitio preferente una colección de gramíneas enviada por mí después del fallecimiento de mi papá y que extraje de su herbario pues encontré entre sus papeles el borrador de una carta a aquel señor en la que se la ofrecía. Hice ese trabajo en seis meses. Y con alegría oí de los labios del Director del gran establecimiento, que era una de las colecciones más importantes que poseía y habló de su autor en los términos más encomiosos.

Otra vez gracias Señor Aznárez y crea en la sincera amistad de

Aurora Berro y Chopitea de Frías".

Digamos además, que Doña Aurora fue autora de un documentado libro, titulado "Noticiario sobre las Familias de Berro y de Chopitea", donde hace un interesante trabajo genealógico.

MANUEL SANTOS PIREZ

Eusebio E. Giménez visita Mercedes

En 1905, el Club Oriental de Buenos Aires organizaba un paseo en barco de diez días por el litoral. Entre los viajeros venía Eusebio E. Giménez, quien con su estilo campechano, su emoción sincera y ese gran cariño que sentía por Mercedes, describe las impresiones recogidas al regresar luego de 35 años a la ciudad que había tenido que abandonar forzado por una de las revoluciones, la de Timoteo Aparicio, que conmovieran nuestra campaña. (Entresacado de su libro "Viajando por el Uruguay", Buenos Aires, 1905).

"El punto donde tocaba ir era Mercedes, en cuya dirección pusimos la proa.

Para llegar a esta ciudad hay que recorrer una parte del Río Negro al que se entra por la Boca del Yaguarí, canal profundo que divide la isla del Vizcaino y la del Naranjo. El trayecto lo hicimos de noche hasta el paso de Barrientos, para esperar la llegada del día y evitar la varadura, pues allí hay un gran banco, que aun cuando se ha dragado, empieza á llenarse de arena por abandono del gobierno, quien debiera tener permanente una draga hasta hacer desaparecer los obstáculos que se oponen á la navegación de buques de gran calado.

Ese río, desde su boca hasta donde es navegable, proporciona al viajero numerosas y variadas vistas, que van pasando y pasando como en un cinematógrafo.—Primero, los buques de ultramar que esperan las cargas de los saladeros y barracas del interior. Después vienen las pequeñas poblaciones de las islas, algunas de material con grandes plantaciones y ganados que viven en los albardones. Terminado este trayecto, surge una gran cancha de más de una legua de ancho, encontrándose en la margen derecha el pueblo de Soriano, que no obstante ser el más antiguo de la República—se fundó el año 1642, es el más atrasado, no teniendo actualmente sino 700 habitantes. A una distancia regular, cuando no es próximo á las barrancas del río, se ven las estancias pintadas de blanco con sus plantíos de frutales, mangueras y corrales, y esparcidas en las hondonadas sus rebaños de diferentes especies. En las islas grandes y pequeñas que se suceden, hay ranchos de diferentes formas, de palo á pique y techo de paja, donde habitan los leñateros y fabricantes de carbón, con sus trojes en forma de cono, para evitar que les arrabate su trabajo las crecientes periódicas del río á veces imponentes por su inmensa extensión. Son tantas las sorpresas que se reciben á cada instante, que no es posible trazarlas sino destinándoles un largo capítulo.

En un punto de la costa sobre la margen norte, se eleva el cerrito de doña Mercedes, nombre de una antigua matrona de la familia patricia de Haedo, dueña en épocas anteriores de casi todo el Rincón de las Gallinas, donde tuvo lugar el año 1825, el día 24 de septiembre, la batalla que lleva ese nombre, en la que el general Rivera rompió el cerco opuesto por los brasileños derrotándolos completamente.

A medida que se aproxima á la ciudad, aparece á la derecha el establecimiento que fué del barón Mauá, edificio enorme, en su época muy lujoso, pues un señor Lima que lo administró allá por el 1868, le dió por las pinturas, haciendo trazar en las paredes grandes cuadros, por maestros reputados que llevaba expresamente. La isla llamada Redonda, porque realmente lo es, está enfrente é impide ver la ciudad, pero librándola se penetra en el puerto, resguardado por otra isla de pequeña dimensión pero de gran utilidad, no sólo por esto, sino por ser en el verano el balneario obligado. El muelle es de piedra y cómodo, un poco chico para el número de barcos que atracan á él, y tiene el inconveniente de cubrirse totalmente de agua con las crecientes, lo que deberá remediarse con el tiempo, haciéndose obras de defensa para evitar los

perjuicios considerables que ellas traen á una parte importante de la población.

Mercedes es una de las ciudades más bien arregladas; todas sus calles sin excepción, están cubiertas del pedregullo colorado, bien delineadas y con sus cunetas de piedra, de modo que las aguas jamás se detienen y menos en las calles de norte á sur, que van trepando la cumbre de una gran cuchilla, desde la cual se extasía uno al admirar el más precioso paisaje, con aquel río inmenso de ocho cuadras de ancho, cuya prolongación es indefinida, formando grandes curvas, como si se tratara de una colosal serpiente que quisiera ocultarse entre los bosques naturales que lo rodean.

La plaza principal está bien arreglada con plátanos en sus caminos, teniendo en el medio una columna con la estatua de la Libertad, la que pronto será sustituida por el monumento al Grito de Asensio, que encarna el primer movimiento patriota iniciado por el Comandante Fernandez, Viera y Benavídez el 28 de Febrero de 1811. Ese monumento se deberá á la iniciativa del ex jefe político D. Juan H. Soumastre uno de los ciudadanos más honestos de ese país, También hay una palmera traída del rincón de San Ginés, donde vivió el gran estadista don Bernardino Rivadavia, la que ha sido respetada por los innovadores.

La iglesia que es de tres naves está aún inconclusa pero hará honor al pueblo. El cura párroco señor Faustino Arrospide se empeña en terminarla y lo conseguirá, porque tiene actividades poco comunes y simpatías en el pueblo.

El hospital es moderno y con todos sus servicios bien atendidos. El paraje donde se ha construído es una altura dominante que ocupara en otro tiempo la quinta del doctor José Luis de la Peña, sacerdote liberal que vivió allí muchos años, y más tarde director de educación en esta capital.

Hay teatro, mercado, hipódromo y muchos edificios de gusto, ya públicos, de sociedades ó particulares que dan una idea del progreso que ha empezado á desarrollarse. No hay aguas corrientes, lo que es sensible, pero sí luz eléctrica.

* LLEGADA A MERCEDES

Las seis de la mañana daban cuando atracamos al muelle—ya había un buen número de carruajes, eso sí, limpios, casi nuevos, tirados por buenas yuntas que esperaban pasajeros para conducirlos al centro. En ninguna otra parte hemos visto esto. Cedrés y yo tomamos uno y salimos á recorrer la ciudad y sus puntos más dominantes, la ciudad de mis encantos, en que ví la primera luz y en la que mi juventud se deslizó en medio de un mundo de ilusiones, hasta que las guerras civiles me trajeron á esta tierra hospitalaria, mil veces querida, donde he formado mi hogar y todos mis afectos. Lo primero que hicimos fué visitar la estación del ferrocarril que está en el extremo este. ¡Cuánto recuerdo venía á mi memoria! De pronto le decía: aquí era la casa de don fulano, allí vivía la familia tal, y ya en la estación le indicaba los llamados Cerros Blancos, en que recogía margaritas de diferentes colores y sacaba de la tierra los dulces macachines entonces tan apetecidos por los muchachos Ahí más abajo—continuaba—sobre la cañada de Roubin que es un pequeño afluente del río, en esos terrenos que fueron de mi padre, cazaba á la sombra de un gran sauzal que él plantó, tendido sobre el césped y con tramperas de cañas, los gilgueros de cabeza negra y cuerpo amarillo, cuyos trinos tenían muy poco que envidiar á los canarios belgas. Y dirigiéndome más al norte después de la cañada, al descender la gran cuchilla y sobre el río, en la parte que existía el saladero de D. Antonio Sampayo, antiguo y respetable vecino, le indicaba donde cazaba también las gaviotas de nítida blancura, pero no con trampas ni escopetas, sino con pequeñas boleadoras de plomo que arrojaba al montón cuando estaban en la tierra comiendo y distraídas. Y pasando al oeste á poca distancia del hospital en dirección al arroyo Dacá, otro afluente más importante cuyas márgenes están cubiertas de montes, le mostraba el cerro de donde se extrae el pedregullo de las calles, en el que remontaba mis cometas y jugaba á los tajos con mis amiguitos, juego que consistía en poner en

la cola de ellas un cortaplumas empatillado con cañitas, de la cual nos servíamos para cortar los hilos de las otras, requiriéndose gran destreza, sobre todo para recoger con rapidez el piolín ó largarlo á su tiempo. Al sur, la cañada de los Hornos hasta donde llega hoy la población, lugar preferido para las grandes quintas, donde estaba la de un señor Rivarola á la que iba con frecuencia en un petizo moro, cuya historia he contado, en busca de la exquisita fruta que allí se producía. Y al recorrer la orilla del río, le precisaba los lugares en que me bañaba haciendo todas las locuras imaginables, como la de subir á los botes fondeados para lanzarme de cabeza á la mayor profundidad ó haciendo con los compañeros la silla, que se formaba por las manos cruzadas y agarradas en los puños, sobre la cual nos sentábamos para lanzarnos hacia atras con toda violencia, haciendo una vuelta en el aire y dando una zambullida enorme.

En fin, todo lo veía como entonces y me creía trasportado á esa edad feliz y sin penas que oprimiesen el corazón. Pero Mercedes ha cambiado mucho, su población se ha extendido considerablemente, las construcciones nuevas son elegantes y las antiguas se van modificando debiendo pronto en virtud de una ordenanza municipal, ser revocadas las casas y cercos y adoquinadas sus calles principales. No ha sufrido en la revolución pasada, de modo que tiende á ser con el tiempo una buena ciudad si el gobierno le dedica su atención, pues allí las municipalidades no tienen autonomía propia.

Concluída nuestra ligera inspección vinimos á la plaza, donde hallamos infinidad de amigos, á quienes estrechamos sus manos. Como en ese momento se decía en la iglesia que da frente á la plaza, la misa de gloria, Olivencia que estaba allí, se subió al coro sin que nadie se apercibiese é hizo oir su preciosa voz con un Ave María que sorprendió á todos, al extremo de haberse concluído aquella y la gente se detenía para escucharlo hasta el fin. Su contingente en ese momento tan solemne y la sorpresa que produjo fué recibida con demostraciones muy honrosas para él.

Esa ciudad fué fundada en 1781 y actualmente tiene 12.000 habitantes. Su campaña es una de las más ricas y pobladas.

* "¡BIEN POR LOS DE MERCEDES!"

La noticia de nuestra visita á Mercedes había cundido y con el objeto de obsequiarnos, se había formado una comisión compuesta de los señores Alfredo Silveyra, Pedro Soumastre, Eduardo Cumplido y Pedro Hounie, distinguidos vecinos de la localidad, los que habían proyectado un almuerzo en la estancia "La Virgen" del primero, pero como la lluvia de esos días fué torrencial se desistió de él, optándose por un paseo en nuestro vapor, al que concurrirían las principales familias, y durante la noche una recepción en el Club Progreso.

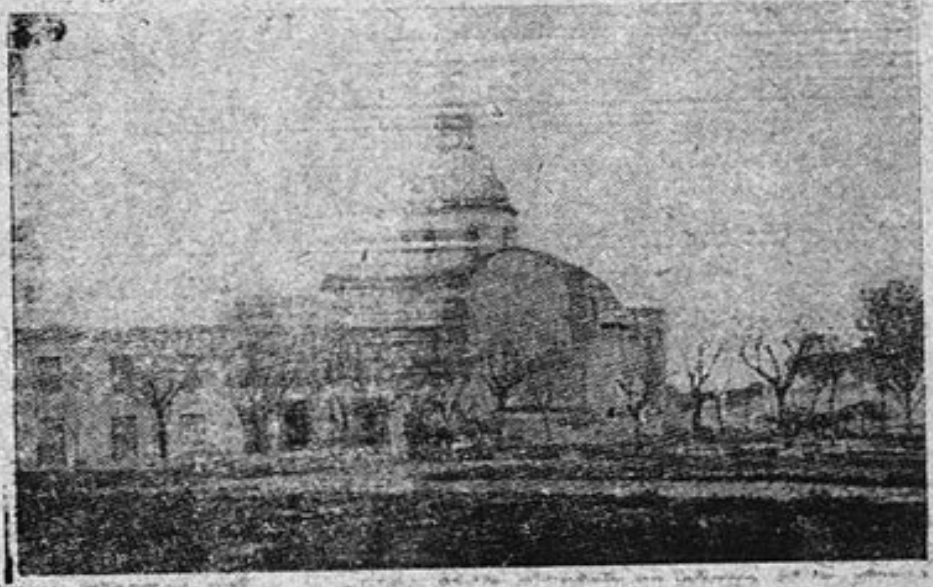
El almuerzo de ese día pasó sin novedad, salvo las impresiones recogidas á vuelo de pájaro por los compañeros, al ver el pueblo tan animado y la gente tan sencilla como afectuosa, sobre todo para el elemento joven que después de la misa había visto desfilar infinidad de elegantes señoritas, retoños de plantas delicadas, que en mi tiempo formaban el jardín más hermoso de la República Oriental.

A las dos debíamos encontrarnos en otro muelle que está aguas arriba denominado de los "Treinta y Tres", antiguo puerto de los "Aguateros" donde se recibirían á las familias invitadas. Entre tanto me fuí con mi amigo Suárez, pero sin la corneta, á dar otro paseo para saborear más el placer de ver mi pueblo, —visité la casa paterna que aún conserva mi familia, calle Montevideo y Sarandí, y varios amigos y parientes, llegando á la hora de la cita con las manos llenas de flores con que se me obsequiara en el camino. Me encontré con tantas personas amigas que fué para mí una de las más grandes satisfacciones sentidas. Había muchas niñas que no las conocía, pero al instante averiguaba sus nombres y apellidos y me complacía en saber que formaban parte de las familias de mi relación y me aproximaba

á estrechar sus finas manos, para expresarles cuan grata se me hacía la vida en presencia de aquel conjunto tan homogéneo, por su cultura, fino trato y sencillez, condiciones que no siempre se aquilatan en la sociedad moderna, donde se fomenta la afectación y la hipocresía, en vez de la sinceridad y la franqueza. Todos á bordo, el vapor toma rumbo hacia el Talar, mansión de la respetable familia de Don Francisco Baulieu, una de las posiciones más bonitas que tiene el Río Negro, pues allí atracan las embarcaciones, y por una escalera labrada en la piedra de la barranca, se sube á la casa solariega. Este trayecto formado por una gran curva, es como todos los del Río Negro, alegre y pintoresco, por las innumerables poblacione sque se ven en la margen sur, las alturas de los cerros y colinas y los montes naturales de una frondosidad admirable.

Durante la marcha se hizo música. Olivencia interpretó como siempre sus lindas romanzas, Aldao recitó y nosotros cantamos el himno á toda orquesta mereciendo el bis, al que no pudimos negarnos. La comida de esa noche fué animada—los recuerdos del paseo, las impresiones recibidas y que todavía se esperaban, fué el tema obligado. El Dr. Ernesto Frías, ex-ministro Oriental en la Argentina y cumplido caballero que andaba de paseo, comió con nosotros, quedando sorprendido de ver en aquel número de personas, una armonía tan perfecta y un espíritu de afabilidad tan expontáneo. Como se empeñara en una disertación sobre ferro-carriles y puentes con Mister Holway, en la cual llevaba él la palabra, le valió la manifestación que los compañeros hacían a los lateros, festejándola mucho, pues no esperaba esa sorpresa y otras que comprobó de nuestra vida íntima. Antes de ir al comedor tocó una serie de tangos y aires nacionales, entre ellos la Canción de la Tarde, de que es autor, editada por Medina pero sin su nombre.

La cita en el club estaba fijada para las 9 p. m. sin etiqueta, de modo que hubo necesidad de levantarse de la mesa para no hacerse esperar, yéndonos á pie por vía de ejercicio. El club está situado en la calle 18 de Julio, su salón es espacioso y bien decorado, con sus toilettes para señoras y caballeros, otro saloncito que sirve de buffet y un gran patio de desahogo para las fiestas en los días de calor. El aspecto que ofrecía con su profusión de luces, nos recordaba algunos de nuestros centros sociales. La orquesta dirigida por mi viejo maestro Facundo Alzola, estaba colocada en el fondo del salón sobre una tarima la que



Vista de la plaza, la iglesia sin torres, los plátanos y a la izquierda "la fonda de doña Cipriana", tal como era cuando el viaje de Giménez.

ejecutó las piezas más modernas, pues Mercedes es uno de los pueblos que está más en contacto con esta capital y Montevideo, razón por la cual asimila muchas de sus costumbres y gustos. Las familias que nos honraron con su presencia fueron las de Silveyra, Cumplido, Soumastre, Hounie, Badaró, Grané, Cabanellas, Warrem, Pereda, Ponce, Lacerda, Braceras, Costa, Sifredi, Gómez Alzaga, Vázquez, Etcheverry, Fleurquin, Verzi, Crispi, Pérez, Hericour, La Fuente y muchas otras que no recordamos.

En cuanto á nuestros compañeros, muy pocos fueron los que faltaron, pudiendo asegurarse que con raras excepciones todos bailaron, debido á las bondadosas señoritas y señoras, pues había algunos que son ya abuelitos ó están por serlo. El doctor Le Breton Palau, Mohr, Sánchez, Malvar, Devoto, Guido, Maggio, Roselli, Fernández, Dupín, Sabasta y Fonso, que componían el elemento joven, llegaron impresionadísimos ante el cuadro de belleza que habían presenciado y las exquisitas atenciones recibidas. Una buena mesa con abundantes vinos fué el complemento de aquella fiesta tan simpática y no esperada por algunos, de lo que estamos sumamente agradecidos, especialmente a los iniciadores y familias que secundaron sus esfuerzos. Allí se dió la nota más saliente de nuestra excursión, la que se recordará siempre con verdadero interés, por cuanto es difícil encontrar igual acogida, tratándose de una institución sin más vinculaciones que las de algunos de sus miembros. No me guía al decir esto, la pasión de Palau, he recogido el voto de todos los compañeros y es unánime la opinión. ¡Bien por los de Mercedes!".

EL TRISTE DESTINO DEL HOTEL NAVARRO

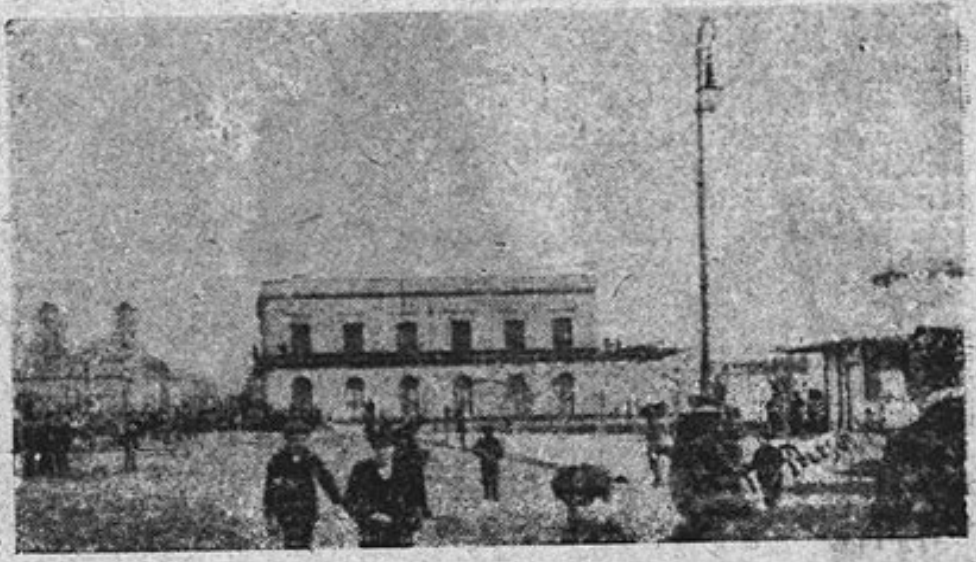
Primero un hotel lujoso, después Intendencia Municipal, después lavadero y depósito, y ahora, un baldío.

El antiguo, histórico Hotel Navarro, acaba de ser demolido. Aquel magnífico edificio, el más noble y clásico, el de más equilibrada arquitectura que existía sin duda en nuestra rambla, pasa a ser ahora un motivo de recuerdos. Allí paraban los numerosos turistas argentinos que a fines de siglo concurrían a Mercedes a tomar baños curativos, muchas personalidades de renombre. He aquí como describía sus impresiones uno de sus huéspedes desconocidos, tal como aparecieron en un periódico de 1884.

"El Hotel Navarro de los señores Errandonea y Gamboa, perfectamente situado en un hermoso edificio de dos pisos (el que actualmente ocupa el lavadero del Brisas) hecho a todo costo y estilo moderno, cuenta con numerosas piezas de cinco y media varas de largo por cinco de ancho y seis de altura; grandes puertas y balcones a la calle, con vistas al río, a la ciudad y a la campiña, lo que las hace claras, ventiladas, alegres y cómodas, y por consiguiente, higiénicas.

Mobiliario decente, nuevo y de gusto hasta rayar en lujoso. Las camas limpias y arregladas con esmero, propio solamente de las manos que las cuidan, pues este servicio lo hacen empleados del sexo femenino, (Honni soit qui mal y pense) bajo la dirección de la señora esposa de uno de los propietarios, señora seria, pero amable y atenciosa; activa e inteligente para el desempeño de esas tareas del hogar doméstico, tan fielmente interpretado por las hijas de la industriosa y moral Vizcaya.

Comedor, servido por dos inteligentes y activos **garzons**, que español uno y



Vista de la Rambla en 1900; al fondo el Hotel Navarro; a la derecha, los antiguos focos de luz eléctrica; a la izquierda, el quiosco.

oriental el otro, nada desmerecen al aristócrata, diremos "garzón francés", de los grandes Hoteles de París, Madrid, etc., nada deja que desear, pues allí desde la Julienne y "soupe a hutres" hasta "el feullage les croquettes, le honie reposterie" (excúsame Rossete si estoy asesinando a la Academia Francesa, pues hace 20 años que dejé el francés y el inglés, las matemáticas, el latín, etc.), a las puertas del Liceo Montevideano, y en las imágenes de don Cayetano Rivas (que Dios conserve), don José M. Cordero (a quien Dios perdone los recuerdos de su contundente lógica) y don Manuel Garzón a quien yo disculpo muchas cosas por su calidad de doble "visuario".

Sigamos con el Hotel.

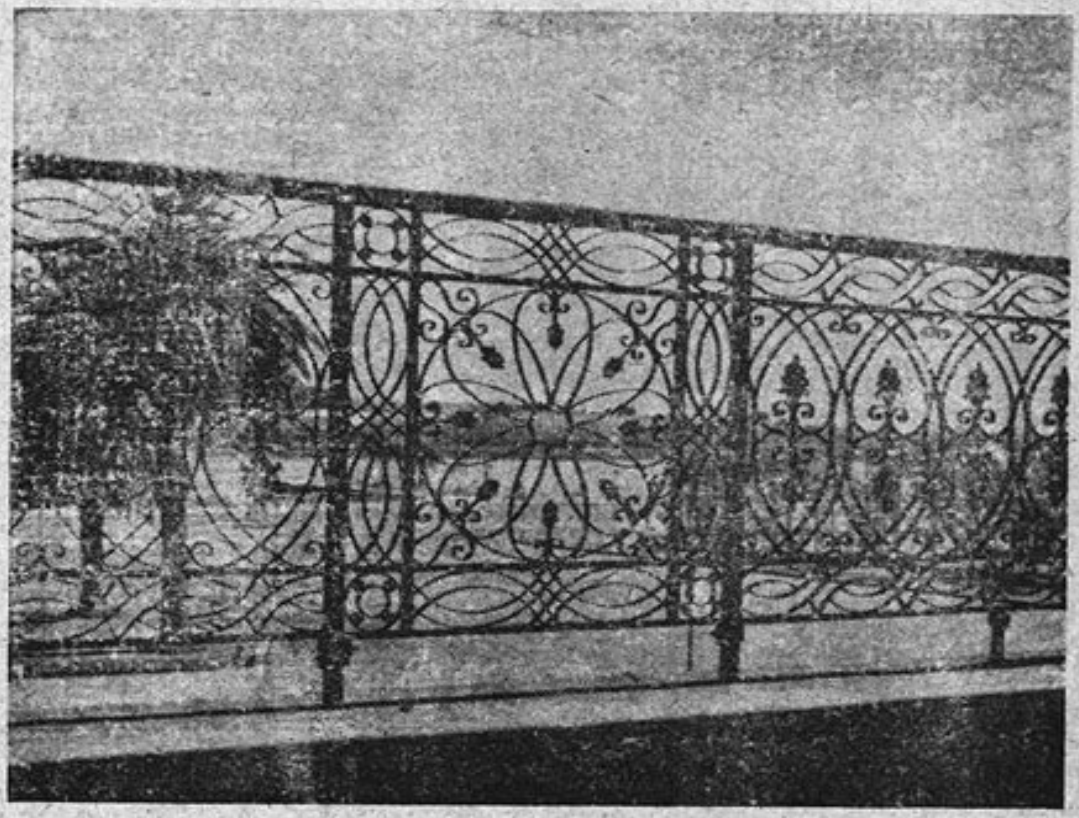
Nada digo de los precios, pues sería injusticia entrar a regatear tantas y tantas comodidades juntas en parajes tan apartados, y donde son doblemente apreciables por lo mismo que no son generales. Sin embargo, debo aclarar para perfecto conocimiento de "touristes", enfermos, y "homes d'affaires" que su regla de conducta no sale de la esfera de cualquier Hotel de Montevideo o Buenos Aires.

Pero hay más: el enfermo que como yo necesita un tratamiento especial en las comidas y horas, no encuentra en el Hotel Navarro dificultad ninguna para su asistencia, pues aquí se le facilita todo y en la forma más cariñosa, sin alterar en nada los precios y reglas del hotel.

Decirles que yo no como como los demás huéspedes, pero lo haga mejor, pues se me proporciona leche en abundancia, huevos, arroz, de distintos modos preparado, aves, vinos generosos, jamón, (rarezas del estómago o capricho de la enfermedad).

No puedo pasar la carne de vaca y el doctor, a quien yo debo la vida, autorizó esto que parece atrocidad.

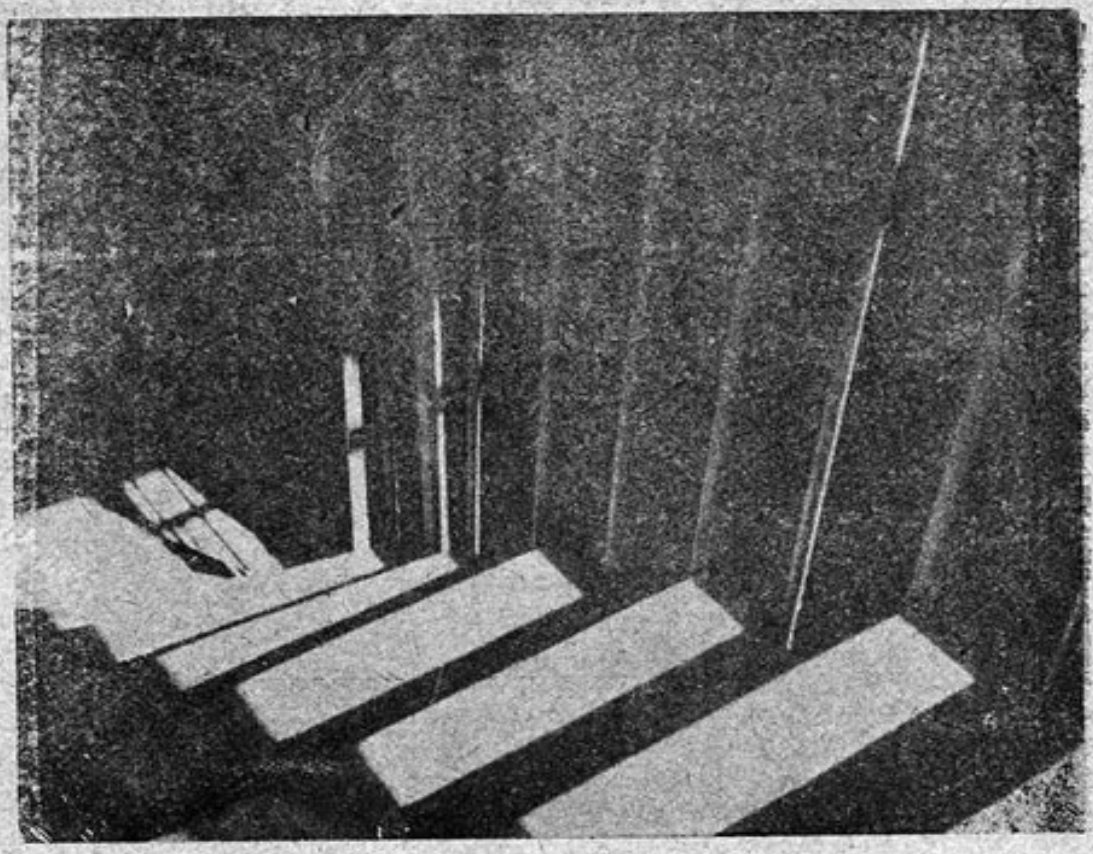
Todo esto a deshoras de la regla sin



El bello enrejado del balcón; volutas, flores y cenepas, componiendo un armonioso conjunto, en donde el hierro adquiere gracia y ligereza.

alterar al precio como huésped pensionista.

No se pondrá esto por un reclame, pues mi bolsillo protestaría enérgicamente y porque se me oiría hablar con igual justicia o rectitud, respecto a otros establecimientos o cosas, ajenas totalmente a mi persona".



La ceremoniosa escalera, por cuya soledad desciende un rayo de sol, poco antes de ser demolida.

ADHESION

Tractores

BARREIROS

DISTRIBUIDOR:

Germán Bonino

ORIBE 271 — TEL. 1079

ADHESION

Rosas

nos.

ADHESION

BANCO COMERCIAL

EL BANCO MAS ANTIGUO DEL PAIS,
CON LA ORGANIZACION MAS COMPLETA Y MODERNA.

EL DE MAYOR POTENCIAL PATRIMONIAL
EN LA BANCA PRIVADA NACIONAL.

HACE MAS DE 27 AÑOS QUE ABRIO SU SUCURSAL MERCEDES, PARA RESPALDAR MEJOR LAS INQUIETUDES PROGRESISTAS DEL DPTO. DE SORIANO